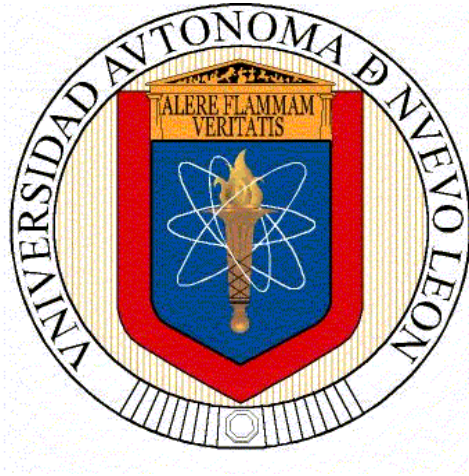


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA**



TESIS

**FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ESTILOS DE APEGO, ÁREAS Y
MANEJO DEL CONFLICTO EN ADULTOS Y JÓVENES DE
MONTERREY**

PRESENTA:

JOSÉ LUIS JASSO MEDRANO

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA
DE LA SALUD**

DICIEMBRE 2014

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO**



**TESIS
FUNCIONAMIENTO FAMILIAR, ESTILOS DE APEGO, ÁREAS Y
MANEJO DEL CONFLICTO EN ADULTOS Y JÓVENES DE
MONTERREY**

**PRESENTA:
JOSÉ LUIS JASSO MEDRANO**

**COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA
DE LA SALUD**

**DIRECTOR DE TESIS:
FUENSANTA LÓPEZ ROSALES**

DICIEMBRE 2014



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FaPsi



FACULTAD DE PSICOLOGÍA
Subdirección de Posgrado

JOSE LUIS JASSO MEDRANO
P R E S E N T E.-

Por este conducto se hace de su conocimiento que este Comité, en reunión celebrada el día 18 de diciembre del presente, ha resuelto designar al Director y Revisores del anteproyecto de la Maestría en Ciencias con Orientación en Psicología de la Salud, intitulado "FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN FAMILIAS NUEVOLEONESAS: FACTORES INDIVIDUALES, CULTURALES Y PSICOLOGICOS".

DIRECTOR DE TESIS: DRA. FUENSANTA LOPEZ ROSALES

REVISOR : DR. JOSE MORAL DE LA RUBIA

REVISOR : MTRO. GUILLERMO SEGURA HERRERA

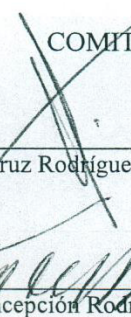
Asimismo informamos que los referidos designados tienen un plazo de tres semanas a partir de esta fecha, para entregar por escrito a este Comité, las observaciones y comentarios respecto al anteproyecto.

A partir de lo anterior, se le comunicará por escrito al Tesista la resolución correspondiente de aprobación o rechazo en un término no mayor de 30 días a partir de la recepción rubricada del futuro sustentante.

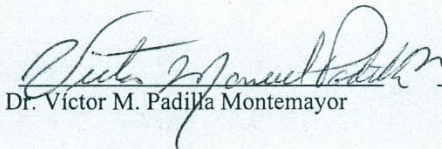
Sin otro asunto en particular, quedamos de usted,

Atentamente
"Alere Flammam Veritatis"

Monterrey, N. L., a 18 de diciembre del 2013
COMITÉ DE MAESTRIAS DE LA SUBDIRECCION DE POSGRADO



Dr. José Cruz Rodríguez Alcalá



Dr. Víctor M. Padilla Montemayor




Mtro. Enrique García García



Dra. Ma. Concepción Rodríguez Nieto



Dr. Guillermo Vanegas Arrambide



Dr. Eduardo Leal Beltrán

C. c. p. Director de tesis
C. c. p. Revisor,
C. c. p. Revisor,
C. c. p. Coordinador de la Maestría
C. c. p. Archivo.

Ave. Dr. Carlos Canseco #110 y Dr. Eduardo Aguirre Pequeño
Mitrás, Centro, C. P. 64460, Monterrey, N. L.
Tels. (01-81) 8348.0286, 8333-7859, 8333-8222 Ext. 201, Directo y Fax 8348-3781, 8333-6744
www.psicologia.uanl.mx



80 AÑOS
DEJANDO HUELLA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

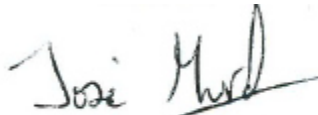
FACULTAD DE PSICOLOGÍA SUBDIRECCIÓN DE POSGRADO

MAESTRÍA EN CIENCIAS CON ORIENTACIÓN EN PSICOLOGÍA DE LA SALUD

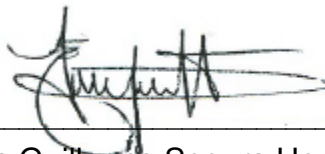
La presente tesis titulada “Funcionamiento familiar, estilos de apego, áreas y manejo del conflicto en adultos y jóvenes de Monterrey” presentada por José Luis Jasso Medrano ha sido aprobada por el comité de tesis.



Dra. Fuensanta López Rosales
Director de tesis



Dr. José Moral de la Rubia
Revisor de tesis



Luis Guillermo Segura Herrera
Revisor de tesis

Monterrey, N. L., México, Diciembre de 2014

DEDICATORIA

Dedicado a todas esas personas que siempre han estado ahí para apoyarme, especialmente a mi familia: a mi papá José Luis, a mi mamá Amalia, a mis hermanos Alejandro y Gustavo, que me han motivado a seguir adelante y que son parte esencial de mis éxitos y logros. A mi abuelita Amelia Villarreal, a mi abuelo Abel Medrano y a mi abuelita Margarita Esquivel que ya no están aquí presentes pero que también fueron parte importante de mi vida.

También dedico y agradezco a Dios por guiarme en el camino correcto y siempre permitirme llegar a lograr todas mis metas y éxitos. A mis amigos, por estar presentes y motivarme siempre a seguir adelante, además de siempre mostrarme su apoyo. A mis profesores y colegas de los que he aprendido mucho. También una especial dedicación a Ville Valo, Mikko Lindström, Mikko Paananen, Mika Karppinen y Janne Puurtinen, por ser mi inspiración y motivación para lograr mis éxitos.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar principalmente mi agradecimiento a la Dra. Fuensanta López Rosales, quien además de ser mi asesora y directora de mi tesis, siempre tuvo su apoyo incondicional y confianza. Agradezco todo el apoyo y enseñanza que me ha brindado, que ha sido muy importante en mi formación como investigación. Igualmente le agradezco haberme impulsado a estudiar la maestría en ciencias y seguir el camino de la investigación.

También quiero expresar un agradecimiento especial al Dr. José Moral de la Rubia, quien también forma parte de mi comité de tesis y que también me ha ayudado mucho en mi formación en la maestría. Le agradezco mucho sus sugerencias y su asesoría hacia mi presente trabajo.

Así como al Mtro. Luis Guillermo Segura Herrera por formar parte de mi comité de tesis. Le agradezco sus valiosas sugerencias hacia mi proyecto, por su interés y disposición que me mostro en la revisión y que fueron parte importante en el presente trabajo.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico que me brindó al otórgame la beca para la realización de mis estudios de posgrado.

Al director de la Facultad de Psicología el Dr. José Armando Peña Moreno por su importante apoyo que me brindo al cursar a la maestría. Igualmente al coordinador de la maestría, el Mtro. Enrique García García, por su confianza y apoyo al aceptarme en el programa de la maestría.

Un agradecimiento especial a mis compañeros de maestría, quienes también contribuyeron en el curso de mi posgrado y de quienes me llevo un aprendizaje importante de cada uno. Y a todas las personas que contribuyeron de una u otra forma en la realización de este trabajo.

RESUMEN

El funcionamiento familiar se refiere a los patrones de comportamiento que posibilitan o dificultan su estabilidad, orden, funcionalidad y bienestar. A una muestra no probabilística de 460 participantes se le aplicó una escala de funcionamiento familiar, apego, áreas de conflicto y manejo del conflicto mediante un estudio descriptivo-correlacional. Se analizó la frecuencia y se hizo una comparación entre sexos y entre parejas que vivían o no con su pareja. El 52% fueron mujeres y 48% hombres. El 58% estaban casados, 35% solteros, 4% en unión libre y 3% separados/divorciados. El 65% dijo vivir con su pareja y el 35% no. Se reportó más satisfacción y cohesión, así como más funcionalidad en parejas que viven juntos. Padres y madres asumieron la mayoría de las funciones. Los papás asumieron más responsabilidad en sostén familiar; las mamás en alimentación. Hubo mayor inclinación hacia el apego ansioso. Los hombres reportaron mayor conflicto que las mujeres: los hombres en celos, actividades, dinero, sexo y desconfianza. Las mujeres en actividades, hijos y personalidad. Las parejas que viven juntos reportaron mayor conflicto. Se reportó mayor manejo pasivo del conflicto. Las estrategias más utilizadas fueron evitación, acomodación y separación. Los que viven juntos señalan mayor manejo constructivo. Los resultados indican que un tercio de las parejas son disfuncionales. Esto puede implicar factores de riesgo psicosociales. Se sugiere intervención para su reducción.

Palabras clave: Funcionamiento familiar, riesgo de salud, parejas, matrimonio, género.

ABSTRACT

Functional family refers to behavior patterns that enable or impede the stability, order, functionality and comfort. A non-probability sample of 460 participants was applied a scale of family functioning, attachment, conflict areas and conflict management through a descriptive correlational study. Frequency was analyzed and a comparison was made between sexes and couples living with their partner or not. 52% were female and 48% male. 58% were married, 35% single, cohabiting 4% and 3% separated / divorced. 65% reported living with his partner and 35% not. More satisfaction and cohesion, and more functionality in couples living together were reported. Parents assumed most of the functions. The father took more responsibility for family support; mother on feeding. There were more inclined towards the anxious attachment. Men reported more conflict than women: men in jealousy, activities, money, sex and distrust. Women in activities, children and personality. Couples living together reported more conflict. More passive conflict management was reported. The most commonly used strategies were avoidance, accommodation and separation. Those who live together more constructive management point. The results indicate that one third of couples are dysfunctional. This may involve psychosocial risk factors. Intervention for reduction is suggested.

Key words: Family functioning, health risk, couples, marriage, gender.

INDICE

Resumen.....	vi
CAPÍTULO I.....	12
INTRODUCCIÓN.....	12
Definición del Problema	14
Justificación de la Investigación	16
Objetivo General	18
Objetivos específicos:.....	18
Preguntas de investigación	19
Limitaciones y Delimitaciones	19
CAPÍTULO II.....	20
MARCO TEÓRICO.....	20
I.- FUNCIONAMIENTO FAMILIAR.....	20
Funcionamiento positivo.....	22
Funcionamiento negativo	23
Funcionamiento familiar saludable	23
Familia mexicana	24
a) Familias tradicionales	24
b) Familias modernas	24
2.- MODELO DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN HISPANOS:.....	25
Factores del Funcionamiento Familiar:.....	26
Áreas y manejo del conflicto	27
Apego	32
Otros factores relacionados al funcionamiento familiar.....	37
Funcionamiento Familiar y Salud.....	44
CAPÍTULO III.....	50
MÉTODO.....	50
PARTICIPANTES	50
APARATOS E INSTRUMENTOS	51
PROCEDIMIENTO.....	53
Diseño utilizado:.....	53

Recolección de Datos:	53
Análisis de Datos:	54
CAPÍTULO IV	55
RESULTADOS	55
CAPÍTULO V	80
DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	97

Índice de Tablas y Figuras

Tablas

Tabla 1.	Descripción sociodemográfica de la muestra.	56
Tabla 2.	Descripción sociodemográfica de personas que viven o no viven con su pareja.	57
Tabla 3.	Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad.	59
Tabla 4	Comparación de medias de la puntuación total y los 10 factores de funcionamiento familiar entre ambos sexos.	60
Tabla 5	Comparación de medias de los factores de funcionamiento familiar entre parejas que viven o no juntos.....	61
Tabla 6	Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la escala de responsables.....	62
Tabla 7.	Comparación de medias de número de funciones asumidas como responsable de papá o mamá entre ambos sexos.....	63
Tabla 8.	Comparación de medias de número de funciones asumidas como responsable entre parejas que viven o no juntos.....	64
Tabla 9.	Frecuencia de las funciones familiares asumidas como responsable por papá, mamá, otro hombre y otra mujer	65
Tabla 10.	Comparación de la frecuencia de las funciones familiares asumidas como responsable por papá o mamá	66
Tabla 11.	Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad en la escala CRP.	66
Tabla 12.	Distribución de frecuencias del CRP.....	67
Tabla 13.	Comparación de medias del CRP entre personas que viven o no con su pareja.	68

Tabla 14.	Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la escala de conflictos.	69
Tabla 15.	Comparación de medias de las áreas de conflicto familiar o de pareja entre personas que viven o no con su pareja.	71
Tabla 16.	Matriz de configuración de la escala de estrategias del manejo de conflicto.....	73
Tabla 17.	Comparación de medias entre ambos sexos en la escala del manejo de conflicto	75
Tabla 18.	Comparación de medias entre los que viven o no con su pareja en la escala del manejo de conflicto.	77
Tabla 19.	Correlación entre las puntuaciones de las escalas.	79
Tabla 20.	Correlación entre las estrategias del manejo del conflicto y apego adulto con el funcionamiento familiar y las áreas del conflicto.....	79

Figuras

Figura 1.	Diagrama de medias de los 10 factores de la escala EFF-46.....	59
Figura 2.	Diagrama de medias de la escala EFF-46 comparado por parejas que viven o no juntos.	61
Figura 3.	Diagrama de medias de responsabilidad en las funciones familiares con líneas separadas para cada sexo.	63
Figura 4.	Diagrama de medias de principales funciones familiares separado entre parejas que viven o no juntos.	64
Figura 5.	Diagrama de medias de responsabilidad del apego inseguro con líneas separadas para cada sexo.	67
Figura 6.	Diagrama de medias de responsabilidad del apego inseguro con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja. ..	68
Figura 7.	Diagrama de medias de responsabilidad de áreas de conflicto con líneas separadas para cada sexo.	70
Figura 8.	Diagrama de medias de áreas de conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.	72
Figura 9.	Modelo estandarizado de dos factores correlacionados con tres correcciones entre residuos de medida estimado por máxima verosimilitud.....	74
Figura 10.	Diagrama de medias del manejo del conflicto con líneas separadas para cada sexo.....	76

Figura 11.	Diagrama de medias del manejo del conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.....	77
Figura 12.	Diagrama de estilos del manejo de conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.....	78

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El funcionamiento familiar se refiere a los patrones de comportamiento que posibilitan o dificultan su estabilidad, orden, funcionalidad y bienestar, siendo la interacción entre sus miembros la vía de acceso para su estudio (García, Rivera, Díaz-Loving, & Reyes, 2006).

Una familia funcional proporciona a sus miembros: 1) un sentido de cohesión; 2) un modelo de adaptabilidad; y 3) una red de experiencias de comunicación. Estos niveles constituyen indicadores del tipo de funcionamiento que predomina en el sistema: extremo, de rango medio o balanceado. Los sistemas maritales o familiares balanceados tienden a ser más funcionales, siendo los extremos más problemáticos (Uruk & Demir, 2003; Schmidt, Barreyro, & Maglio, 2010)

Padilla y Díaz-Loving (2011) consideran al funcionamiento cuando están presentes características como: comunicación clara y directa, definición de roles, autonomía de sus integrantes, cohesión, solidaridad y habilidad para resolver problemas.

Hay dos tipos de funcionamiento que podemos describir:

1. El funcionamiento familiar positivo: es aquel que facilita el logro de las funciones a las que han sido socialmente asignadas, así como la satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, el establecimiento de patrones para la relaciones interpersonales, el crear condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual (Flores, Cortés, & Campos, 2012; Gargiulo, 2012).

2. El funcionamiento negativo: se asocia con la negación o evitación de lo relacionado con la discapacidad, con una comunicación ineficaz, con la falta de búsqueda de soluciones, con la carencia de fortalezas entre sus miembros y con la falta de involucración (Waller, 2001; Pedraza-Vargas, Perdomo-Carvajal & Hernández-Manrique, 2009).

Otros factores relacionados con el funcionamiento familiar que se mencionan en el presente estudio son las áreas y el manejo del conflicto en la pareja, así como el apego que presenta la familia.

Medina y Munduate (2009) definen al conflicto como las diferentes percepciones que tienen dos personas acerca de un determinado tema, aspecto o problema y que se necesitan mutuamente para solucionarlo.

En el caso del apego, Bowlby (1973) lo ha definido como el vínculo afectivo relativamente perdurable, en el que la otra persona es importante como individuo único y no intercambiable, con el que se busca mantener cierta cercanía.

Es por esto que adquiere una gran importancia debido a que, a través de esta, se desarrollan una serie de situaciones que afectan al individuo así como a la familia, cosa que facilita el poder estudiar muchas variables vinculadas a ella, como son los factores de riesgo biopsicosociales (Palomar, 1999; Louro-Bernal, 2003).

El rol y apoyo que desempeña la familia son el principal recurso de promoción de la salud y de prevención de enfermedades y daños, así como el apoyo más eficaz que percibe el individuo frente a cambios y contingencias a lo largo del ciclo vital en el contexto social (Louro-Bernal, 2003)

En el presente trabajo, analizamos las variables individuales y psicológicas que definen los factores del funcionamiento familiar, áreas y manejo del conflicto y el apego.

Definición del Problema

La familia y su funcionamiento es un factor importante para determinar algunos factores individuales y psicológicos (Palomar, 1998). Actualmente uno de los temas de estudio con más relevancia para permitirnos valorar los distintos conflictos sociales o de salud que se presentan en la población, como es la disfuncionalidad familiar siendo un factor importante en otras problemáticas actuales en el país, como es la delincuencia o las adicciones (Ruiz-Martínez, Hernández-Cera, Mayrén & Vargas-Santillán, 2014)

Mencionado lo anterior, el presente trabajo supone un análisis de las parejas y familiar del área metropolitana de Monterrey que describa los factores psicológicos de las parejas, reflejado en el funcionamiento familiar, apego adulto, las áreas de conflicto y estrategias de manejo del conflicto.

Cada vez son más investigaciones que estudian la relación del funcionamiento familiar y algunos temas psicosociales: En un estudio hecho a familias con un paciente oncológico, concluyeron que las familias disfuncionales presentan una peor adaptación psicológica que las funcionales y recomiendan detectar los casos para poder intervenir y ayudar a las familias (Cortés-Funes, Bueno, Narváez, García-Valverde & Guerrero-Gutiérrez, 2012).

Otra investigación estudió la relación del funcionamiento familiar con la adicción y conducta delictiva, donde concluyen que es importante considerar que un ambiente familiar desunido y conflictivo resulta un factor de riesgo no solo para el adicto o delincuente, sino para el resto de los miembros, quienes también ven disminuida la calidad de sus relaciones en la familia y enfrentan el impacto emocional (Ruiz-Martínez, Hernández-Cera, Mayrén & Vargas-Santillán, 2014).

Según la Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), el 90.5% de los hogares en México son de tipo familiar, de los cuales el 70.9% son hogares

nucleares, el 26.6% hogares ampliado y 1.5% hogares compuestos. El 64.5% de los hogares son biparentales y el 18.5% monoparental, mientras que el 16% pertenece a otro tipo de hogares y el 1% no fue especificado. Nuevo León es el estado con menos porcentaje de familias monoparentales en el país con un 15.2%, siendo el Distrito Federal el de mayor proporción con un 24.3%.

México vive un cambio en su realidad social con la incorporación de la mujer al mercado laboral, una población crecientemente concentrada en grandes ciudades, en las cuales las familias nucleares viven en pequeños espacios habitacionales (Tuiran, 1993). Estas familias tienen la obligación de mantener estudiando a sus hijos, al menos, hasta su mayoría de edad, siendo la pretensión que cursen estudios superiores, por lo que se impone que el número de hijos sea pequeño; a su vez, estas familias fomentan la emancipación, al contar los padres con seguros de jubilación y no depender de sus hijos una vez que sean ancianos (Salazar, Salazar, & Rodríguez, 2011). Ante esta nueva realidad social la familia tradicional va resultando disfuncional, pero aún persiste, al menos en sus valores (Presti & Dugarte, 2011).

Debido al contexto de cambio y persistencia de viejos valores familiares es importante estudiar el funcionamiento familiar en una ciudad industrial como es Monterrey. Así esta investigación tiene como objetivos describir la frecuencia con la cual se realizan o están presentes aspectos claves del funcionamiento familiar, comparando entre factores como el apego adulto, áreas y manejo del conflicto para averiguar cuáles están destacados o son deficitarios, y comparando entre mujeres y hombres para encontrar diferencias entre ambos sexos y comparando a su vez a las personas que actualmente viven o no viven con su pareja, para ver la diferencia entre la convivencia y el funcionamiento.

En relación con lo anterior, surgen preguntas como: ¿En qué forma se presenta el funcionamiento de pareja y/o familia en la población?, ¿De qué forma se presenta el apego adulto en la población?, ¿De qué situaciones surgen las áreas

del conflicto y qué estilos utilizan como estrategias para su manejo?, ¿Cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres?, ¿Qué diferencias se encuentran entre las personas que viven o no con su pareja? ¿Qué relación existe entre estos factores estudiados? ¿Es necesaria la intervención del funcionamiento familiar en Monterrey?

Considerando las aportaciones de las investigaciones del funcionamiento familiar en relación a los factores individuales, psicológicos, sociales, adquiere gran importancia ya que en este se gestan una serie de situaciones que afectan tanto al individuo mismo, a la interrelación, así como a los hijos y a la pareja de la cual provienen (Palomar, 1999; Weinreich & Hidalgo, 2004). El hecho de estudiar el funcionamiento familiar y sus factores vinculados a ella, visto como un panorama del entorno psicosocial de la población, nos hace plantearnos la siguiente pregunta de investigación:

¿En qué forma se presenta la funcionalidad familiar de la población, al estudiar las variables del funcionamiento familiar, apego adulto, áreas del conflicto de pareja y las estrategias del manejo de conflicto?

Justificación de la Investigación

A través de esta investigación se pretende incorporar una serie de variables avocadas a factores individuales y psicológicos que nos permitan predecir a través de ellas el funcionamiento de las familias de Monterrey. En el estudio se indagará sobre los antecedentes o determinantes, los correlatos y las consecuencias del funcionamiento familiar midiendo algunas variables como las áreas y manejo del conflicto, así como el apego.

Como se mencionó anteriormente, el funcionamiento familiar adquiere gran

importancia ya que en este surgen una serie de situaciones que afectan tanto al individuo mismo, a la interrelación, así como a los hijos y a la pareja de la cual provienen (Weinreich & Hidalgo, 2004). El hecho de estudiar a la familia y su funcionamiento se ve matizado por muchas variables vinculadas a ella, ya que es utilizado para describir varias características del desarrollo de las familias así como las relaciones entre los padres e hijos, la calidad marital, cohesión o el conflicto (Smith, Elliot & Lanch, 2004).

La presente investigación es vista como la primera fase de proyecto futuro. Este estudio descriptivo-correlacional nos permitirá analizar el funcionamiento familiar y, con los resultados de la misma, se pretende diseñar un programa de prevención y/o intervención psicoeducativa en la disfuncionalidad familiar y el riesgo de salud en la población. Por el momento, la primera fase de la investigación solo compromete el estudio descriptivo.

Actualmente la familia es uno de los temas de estudio con más relevancia que permite valorar los distintos conflictos sociales o de salud que se presentan en la población. La disfuncionalidad es un factor que puede influir en la salud, ya sea salud mental o salud física. Las familias con una funcionalidad familiar negativa son más vulnerable a problemas de salud como son las adicciones, violencia y son más propensos a algunas enfermedades crónicas (Palomar, 1999; Louro-Bernal, 2003).

Se espera funcionalidad familiar en la mayoría de los encuestados (García et al., 2006; Jaimes & Martínez, 2011). La cohesión probablemente sea el rasgo más destacado y la violencia el menos destacado (García et al., 2006; Palomar & Márquez, 1999). La organización, falta de reglas y apoyo y relación de pareja serán las funciones con diferencia significativa entre ambos sexos (Flores et al., 2012; Rivera et al., 2012). Se espera que las madres y los padres sean los principales responsables en la familia (Esteinou, 2004). Desde los roles tradicionales dentro de la familia mexicana se tiene la expectativa de que los

padres asumirán con más frecuencia las funciones de proveedor y toma de decisiones importantes y las madres la alimentación familiar, cuidado y educación de los hijos (Díaz-Guerrero, 2003).

Objetivo General

Objetivo general:

Describir y comparar entre ambos sexos y entre personas que viven o no con su pareja el funcionamiento familiar/pareja, estilo de apego, áreas de conflicto familiar/pareja y las estrategias de manejo del conflicto en una muestra de adultos y jóvenes.

Objetivos específicos:

1. Describir las características sociodemográficas de la población en la muestra.
2. Describir el funcionamiento familiar/pareja, estilo de apego, áreas de conflicto familiar/pareja y las estrategias de manejo del conflicto.
3. Comparar entre ambos sexos las variables del funcionamiento familiar/pareja, estilo de apego, áreas de conflicto familiar/pareja y las estrategias de manejo del conflicto.
4. Comparar entre personas que viven o no con su pareja las variables del funcionamiento familiar, estilo de apego, áreas de conflicto familiar y las estrategias de manejo del conflicto.
5. Estudiar la relación del estilo de apego y estrategias de manejo del conflicto con funcionamiento familiar y áreas de conflicto.

Preguntas de investigación

¿En qué forma se presenta el funcionamiento familiar, apego adulto, áreas del conflicto y estrategias del manejo del conflicto en la población?

¿Cuáles son las diferencias entre hombres y mujeres?

¿Cuáles son las diferencias entre las personas que viven y las que no viven junto a su pareja?

¿Qué relación existe entre el funcionamiento familiar y áreas de conflicto de pareja con el estilo de apego adulto inseguro y las estrategias utilizadas para el manejo del conflicto?

Limitaciones y Delimitaciones

En el presente estudio se reclutó una muestra no probabilística, en la cual el perfil socio-demográfico promedio de los participantes es joven con estudios universitarios, casado y con residencia en Monterrey, por lo que las conclusiones derivadas de la investigación deben considerarse como hipótesis en esta población u otras afines. Además los presentes datos de la investigación corresponden a instrumentos de autoinforme, por lo que pudiesen diferir de los obtenidos con entrevistas abiertas, pruebas proyectivas o tiempos de reacción.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

I.- FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

El funcionamiento familiar se refiere a los patrones de comportamiento de la familia que determinan su estabilidad, orden, funcionalidad y bienestar, siendo la interacción entre sus miembros la vía de acceso para su estudio. A través de esta, se desarrollan una serie de situaciones que afectan al individuo así como a la pareja y a los hijos, cosa que facilita al estudio o relación de factores vinculadas a ella (García, Rivera, Díaz-Loving, & Reyes, 2006).

En la familia se presenta una dinámica compleja que rige sus patrones de convivencia y funcionamiento, que se puede ver como una instancia mediadora entre el individuo y la sociedad (Zaldívar, 2009). El funcionamiento familiar incluye las dimensiones de comunicación, resolución de problemas, roles, involucramiento afectivo y control de conducta (Pernas, 2011).

Palomar (1998) lo define como el conjunto de patrones de comportamiento del sistema familiar que rige el estilo de vida y promueve su funcionalidad o disfuncionalidad. García (2007) lo propone como la capacidad de sus integrantes para realizar las modificaciones y ajustes adecuados a sus modos de relación, de acuerdo a sus necesidades internas y externas.

Se define como la forma de relación en la que interactúan los miembros de una familia, que puede ser funcional o disfuncional (Padilla & Diaz-Loving, 2011). Se considera una familia funcional cuando están presentes características como: comunicación clara y directa, definición de roles, autonomía de los integrantes, cohesión, solidaridad entre sus miembros y habilidad para resolver problemas (Ponzetti & Long, 1986).

Uruk y Demir (2003) indican que una familia funcional proporciona a sus miembros:

1. Un sentido de cohesión que se contrae como lazo emocional a partir del cual se crean las condiciones para la identificación con un grupo primario que fortalece la proximidad emocional, intelectual y física.
2. Un modelo de adaptabilidad que tiene como función básica mediar los cambios en la estructura de poder, en el desarrollo de las relaciones de roles y en la formación de reglas.
3. Una red de experiencias de comunicación mediante las cuales los individuos aprenden el arte de lenguaje, a interactuar, escuchar y negociar.

Por otro lado, entendemos a la disfunción familiar como el no-cumplimiento de alguna(s) de las funciones en la familia, como son las de afecto, socialización, cuidado, reproducción y estatus como consecuencia de una alteración en algunos de los subsistemas familiares (Lumbreras, Méndez, & Leyva, 2001).

En una línea afín está el modelo circunflejo de sistemas familiares y maritales, éste sostiene que los niveles de cohesión, flexibilidad y comunicación que poseen cada familia constituyen indicadores del tipo de funcionamiento que predomina en el sistema: extremo, de rango medio o balanceado (Schmidt,

Barreyro, & Maglio, 2010). Los sistemas maritales o familiares balanceados tienden a ser más funcionales, siendo los extremos más problemáticos (Schmidt, 2010).

Schmidt, Barreyro y Maglio (2010) mencionan y definen las tres dimensiones que explican el modelo circunflejo de sistemas familiares y maritales: *cohesión* que es el grado de unión emocional percibido por los miembros de la familia; *flexibilidad familiar* que es la magnitud de cambio en roles, reglas y liderazgo que experimenta la familia; y la *comunicación familiar* que facilita el movimiento dentro de las otras dos dimensiones.

Por lo tanto, la comunicación y afectividad en la pareja y familia son dos indicadores importantes en el funcionamiento y se ven afectados por lo asignado socialmente en el rol de género interfiriendo en muchos hogares en la adecuada dinámica interna del sistema familiar (Herrera, 2000).

En una investigación reciente hecha en México por Rivera, Pérez, Díaz-Loving, Flores y García (2012) encontraron diferencias debidas al sexo en tres factores de funcionamiento familiar: organización, falta de reglas y apoyo y relación de pareja; las medias más altas fueron para los hombres en organización y relación de pareja; y para las mujeres en falta de reglas y apoyo. También se ha observado que la percepción del funcionamiento familiar en los hombres es diferente que en las mujeres en los aspectos de roles y trabajo doméstico, organización y relación de pareja; en los hombres fue la satisfacción físico-sexual con su pareja y en las mujeres por la satisfacción con la familia (Flores et al., 2012).

Funcionamiento positivo

Un funcionamiento familiar positivo es aquel que facilita a la familia el logro de las funciones que socialmente le han sido asignadas, como la satisfacción de

las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales, crear condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual (Flores, Cortés, & Campos, 2012; Gargiulo, 2012).

Funcionamiento negativo

En el caso contrario, el funcionamiento negativo de la familia se asocia con la negación o evitación de lo relacionado con la discapacidad, con una comunicación ineficaz, con la falta de búsqueda de soluciones, con la carencia de fortalezas entre sus miembros y con la falta de involucración (Waller, 2001; Pedraza-Vargas, Perdomo-Carvajal & Hernández-Manrique, 2009).

Funcionamiento familiar saludable

Zaldívar (2009) describe el funcionamiento familiar saludable como lo que permite a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones en las que están histórica y socialmente asignados.

Algunas características del funcionamiento familiar saludable son: 1) la satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales; 2) la transmisión de valores éticos y culturales; 3) la promoción y facilitación del proceso de socialización; 4) el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones que se producen en el curso del ciclo vital; 5) el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales (la educación para la convivencia social); y 6) la creación de condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual (Zaldívar, 2009; Verde, Rivera, Díaz Loving, & Montero, 2011).

Familia mexicana

La familia mexicana tradicional es de tipo patriarcal y enfatiza el dominio masculino y la subordinación femenina, donde el papel de la mujer implica someterse, lo que conduce al concepto de “marianismo” que tiene origen en la devoción a la virgen María como modelo de mujer y son descritas como dependientes, conformistas y tímidas, virtudes que las hacen superiores moralmente ante los hombres; los hombres juegan un papel de dominio bajo valores machistas, que se caracteriza por la exaltación de la masculinidad caracterizada por dominio, autonomía, logro y agresividad (Díaz-Guerrero, 2003).

La familia tradicional es cohesionada, rígida y presenta una comunicación poco fluida, su función es procreadora y acoge en su seno a varias generaciones unidos por valores de familismo o total subordinación y servicio a la familia (Díaz-Guerrero, 2003; Esteinou, 2004).

Para Leñero (1983) existen dos tipos estereotipos de familias mexicanas: las familias tradicionales y las modernas.

a) Familias tradicionales

La familia católica: Se identifica a la familia mexicana con esta característica cuando resalta una alta motivación religiosa como causal del número de hijos de una familia. Se utiliza para describir creencias y conductas prevalentes de nuestra cultura, y siguen la monogamia y el ideal utópico de sanidad matrimonial, que realmente ocultan una hipocresía social.

b) Familias modernas

Familia pequeña burguesa: Se caracteriza por ser un prototipo de familia de clase media difundido por medios de comunicación, la cual propone a una

familia que está constituida por el padre, la madre y los hijos, que están casados por las dos leyes, de comportamiento monogámico, en un hogar propio, con toma de decisiones democráticas y jóvenes independientes económicamente a temprana edad, que siguen la cultura de la moda.

Familia de paternidad responsable: Se caracteriza por tener pocos hijos en una familia y se asume el control de abasto a la familia, aunque tiene el defecto de ser de una racionalidad ideológica implícita que es manejada como realidad estereotípica de la dinámica familiar.

2.- MODELO DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR EN HISPANOS:

Zaldívar (2009) define a la familia como una institución que se encuentra en constante cambio y evolución, por lo que los objetivos y funciones que tienden a adecuarse al marco histórico-social dentro del cual se desenvuelve. Ha planteado las siguientes etapas del ciclo vital familiar (Zaldívar, 2009):

1. Formación o constitución de la familia: Se describe como el inicio de la familia.
2. Expansión o extensión: Incluye el nacimiento de los hijos, junto a sus distintas etapas y tareas de atención hacia los mismos en la etapa preescolar, escolar, adolescente, etc.
3. Contracción: Es cuando los hijos constituyen su propia familia, se inicia la etapa del nido vacío, etc.
4. Disolución: Incluye la muerte de uno de los cónyuges.

Definimos al Modelo Circunflejo de los Sistemas Marital y Familiar como un modelo dinámico que integra tres dimensiones: cohesión, flexibilidad y comunicación (Costa, González, Masjuan, Trápaga, Del Carca, Scafarelli & Feibuscheurez, 2009). Fue desarrollado por David H. Olson, Candyce Russel y Douglas Sprenkle en 1979 con el objetivo de cubrir la brecha existente entre investigación, teoría y práctica; actualmente se considera un modelo útil para realizar un diagnóstico relacional, destacando áreas saludables (balanceadas) y problemáticas (desbalanceadas) en los sistemas en los que se estudia (Olson, Gorall y Tiesel, 1989 citado en Costa et al., 2009).

Estas tres dimensiones, anteriormente mencionadas, que definen al Modelo Circunflejo de los Sistemas Familiares son: 1) Cohesión: es definida como los lazos emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí. 2) Flexibilidad: es definida como la calidad y expresión del liderazgo, organización, roles, reglas y negociaciones existentes en la familia. 3) Comunicación: es considerada como una dimensión facilitadora dado que, en sus niveles saludables, permitiría la movilidad del sistema en las dos dimensiones anteriores.

Según Zaldívar (2009), las principales funciones de la familia pueden sintetizarse en cuatro funciones:

1. Función biosocial
2. Función económica.
3. Función cultural y afectiva.
4. Función educativa.

Factores del Funcionamiento Familiar:

El funcionamiento familiar está dividido por un conjunto de variables que acompañan al funcionamiento que son vistas como factores que promueven la funcionalidad o disfuncionalidad de las familias (Padilla & Diaz-Loving, 2011).

En el presente trabajo se tomarán en cuenta sólo algunas de ellas, como son las áreas y el manejo del conflicto, así como el apego adulto.

Áreas y manejo del conflicto

En las relaciones de pareja o matrimoniales existen muchas situaciones y factores en las cuales se puede presentar el conflicto, ya que el hecho de convivir con otros incrementa la interacción de todo tipo, especialmente de conflicto (Hendrick & Hendrick, 2000 citado en Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011).

Medina y Munduate (2009) definen al conflicto como diferentes percepciones que tienen dos personas acerca de un determinado tema, aspecto o problema y que se necesitan mutuamente para solucionarlo. Las peleas familiares tienen características diferentes que varían según la situación y la familia ya que muchos de los conflictos surgen como causa de acusaciones por la pérdida de algo, o cuando se trata inadecuadamente algo que pertenece a la familia; los conflictos comienzan como un simple intercambio entre dos miembros contrariados, pero después se va ampliando; pues los observadores son atraídos por la pelea y toman partido (Rivera, Díaz-Loving, Cruz & Gonzalez, 2004).

Robbins (1994) define al conflicto como un proceso que se inicia cuando una parte percibe que otra la ha afectado de manera negativa o que está a punto de afectar de manera negativa, alguno de sus intereses. Sánchez y Cortés (1996 citado en Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011) encuentran que el conflicto está definido por conceptos tales como peleas, problemas, enojo, infidelidad y desconfianza.

Díaz Loving (1999, citado en Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011) describe al conflicto dentro de las etapas que las parejas atraviesan en el ciclo

de acercamiento-alejamiento y que se caracteriza por tener una intensa carga afectiva, donde se presentan un gran número de emociones, cogniciones y conductas, que van desde lo positivo hasta lo negativo, además de que cuando las parejas atraviesan por este período, todo su contexto se ve afectado.

Attie (1989) menciona algunos de los factores externos e internos que propician conflictos en la pareja:

- Factores externos: Está relacionado a factores que no pertenecen a la convivencia de la pareja. Algunos ejemplos pueden ser las épocas de crisis, política, económica social del país, la pérdida del trabajo, estrés, las tensiones de la familia de origen o actual de los cónyuges, entre otros.
- Factores Internos: Están relacionados con las situaciones inevitables de fricción, ocasionados por la convivencia. Algunos ejemplos puede ser el nacimiento o la presencia de un hijo, un accidente o una enfermedad aguda en alguno de los miembros de la familia, la superación personal de uno de sus cónyuges, las crisis personales y la crisis de pareja.

Peterson (1983, citado en Flores, 2011) definió el concepto de conflicto como un proceso interpersonal que se produce siempre que las acciones de una persona interfieren con la otra. Así como la buena comunicación en la pareja puede llevar a relaciones positivas, el mal manejo del conflicto puede llevar a relaciones destructivas (Flores, 2011).

La comunicación es un componente importante que interviene en el conflicto, ya que sirve para construir visiones respecto al mundo, organizar e intercambiar información, impresiones y sentimientos (Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011). Es mediante el proceso de comunicación que la pareja o familia tiene un intercambio de información de sus pensamientos, sentimientos,

temores y percepción hacia el otro miembro (Fitzpatrick, 1988; Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011) y es a través de ella que se busca la negociación y la solución de problemas (Armenta & Díaz-Loving, 2006).

El conflicto familiar abarca un montón de situaciones, desde las discusiones verbales, las críticas, burlas o descalificaciones, hasta fuertes faltas de respeto o insultos (Espinosa-Parra, Mercado, Pérez & Espinosa, 2013). Estos patrones negativos hacia el conflicto suelen ocurrir en controversias no resueltas, así como en relaciones forzadas, llenas de tensión y ocasionando el resentimiento. Así, el clima emocional de la familia puede verse negativamente afectado, ya que la proyección de la familia es importante ya que son transmitidos a los miembros de la familia (Noller, 2002; Bowen, 1991 citados en Espinosa-Parra et al., 2013)

El conflicto en las parejas puede ser definido como una forma de expresar diferencias en sentimientos, cogniciones y conductas en las que las parejas pueden ponerse o no de acuerdo (Sillars, Roberts, Leonard & Dun, 2000 citado en Flores, 2011). Éstas se encuentran en las situaciones de conflicto y las razones para ello son múltiples como por ejemplo: el dinero, la actividades de la casa, las relaciones con los familiares, las diferencias de valores, las expectativas sobre la relación, las diferencias religiosas, el uso del tiempo libre, la falta de atención, la sexualidad, la crianza y planificación de los hijos, las amistades, falta de comunicación constructiva-efectiva, la carencia de habilidades en la solución de conflictos, y la carencia de habilidades de negociación (Rivera & Díaz-Loving, 2002; Flores, 2011).

El conflicto de pareja, como todo tipo de conflicto, presentan un costo emocional que se intensifica en función de su duración; cuanto antes se planteen las posibles soluciones, menor será el sufrimiento de las personas implicadas en él y menor su repercusión en otras áreas de la vida del sujeto (Bernal, 2005 citado en Espinosa-Parra et al., 2014).

Peterson (1983, citado en Espinosa-Parra et al., 2013) describió los conflictos en términos de debates, juegos y riñas, siendo el debate la más positiva porque permite un intercambio de opiniones y posibilita tomar una decisión conjunta; en los juegos la competencia es grande y se negocia para maximizar la ganancia y finalmente las peleas, que es una situación en la que cada uno de los cónyuges desafía al otro y quiere ser el vencedor absoluto de la contienda (Espinosa et al., 2013).

Otro factor importante del conflicto es la negociación, que se define como una discusión entre dos o más partes que desean resolver intereses incompatibles (Pruitt & Carnevale citado en Medina & Munduate, 2009). Es una confrontación entre protagonistas interdependientes, ligados por cierta relación de poder y presentando una mínima voluntad de llegar a un acuerdo y reducir las diferencias para llegar a una solución aceptable en función de sus objetivos (Medina & Munduate, 2009).

Todas las situaciones de negociación tras el conflicto poseen una serie de características comunes (Medina & Munduate, 2009):

- 1) Existen dos o más partes implicadas.
- 2) Surge como una de las formas de solucionarlo donde los intereses, deseos o necesidades no coinciden.
- 3) Existe una cierta relación de poder entre las partes.
- 4) Existe voluntad de llegar a un acuerdo.
- 5) Se produce un proceso de ofertas y contraofertas.
- 6) Existen aspectos tangibles e intangibles.

El conflicto en las relaciones de pareja está en un proceso de cambio ya que factores sociales tales como la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral o el control de la natalidad han tenido como resultado una igualdad creciente entre hombres y mujeres, influyendo profundamente en las relaciones

entre los componentes de la pareja (Garcia, 2004; Rivera, Díaz-Loving, Cruz y Vidal, 2004 citado en Espinosa-Parra et al., 2014). Por otro lado, otros fenómenos agudizan el cambio, como el trabajo precario, las jornadas interminables, entre otros, que retrasa la formación de la pareja y la edad en que se tienen los hijos y así mismo dificultan la comunicación y la construcción de la intimidad (Espinosa-Parra et al, 2014).

El conflicto y la satisfacción marital son dos términos que aunque aparecen opuestos muchas veces se vinculan en términos de negociación que se le da a este (Rivera, Díaz-Loving, Cruz & Vidal citado en Gasca, Rivera & Díaz-Loving, 2014). En algunas investigaciones se ha tomado en cuenta la relación entre estos dos factores, ya que el manejo de estos son determinantes importantes en el bienestar de la relación (Russell-Chapin, Chapin & Sattler, 2001; Greeff & Bruyne, 2000 citados en Gasca et al., 2014).

Se han encontrado correlaciones importantes entre el conflicto y la satisfacción de pareja, donde se predice que cuando son más altos son los niveles de conflicto en la relación, menor es el grado de satisfacción reportado (Cui & Donellan, 2009; López, 2006 citados en Gasca et al., 2014). Cuando las parejas se muestran satisfechas, muestran mejores capacidades para resolver y manejar problemas donde cada miembro de la pareja participa con un papel activo sosteniendo conversaciones donde comuniquen su perspectiva (Acevedo, Restrepo & Tovar, 2007 citado en Gasca et al., 2014).

También se ha encontrado que la satisfacción de cada cónyuge está positivamente relacionada con la frecuencia en que usan estrategias constructivas para resolver conflictos (como acuerdos y compromisos) y negativamente relacionadas con la frecuencia en que los miembros de la pareja emplean estrategias destructivas para resolver conflictos como retirada y el defenderse (Kurdek, 1995; Rivera, Díaz-Loving, Cruz & Vidal, 2004 citado en Gasca et al., 2014). Rivera (2000) menciona que en medida que la pareja utiliza

estrategias para resolver conflictos, genera un incremento en la satisfacción y el amor hacia la pareja o la disolución de la relación.

También se observó en una estudio reciente que el conflicto se encuentra vinculado a la infidelidad de la pareja, siendo los celos, las actividades propias, la personalidad y las relaciones sexuales los conflictos que más se relacionan con la infidelidad emocional y sexual en hombres y mujeres. El valor más alto de la correlación se encuentra en los conflictos debidos a las relaciones sexuales, seguida de los celos (Rivera, Díaz-Loving, Villanueva & Montero, 2011). Estos autores concluyen que la infidelidad en la mayoría de los casos denota una crisis en la pareja, pero no necesariamente implica el rompimiento del vínculo o la falta de amor (Rivera et al., 2011).

Apego

El apego es definido como el vínculo afectivo relativamente perdurable, en el que la otra persona es importante como individuo único y no intercambiable, con el que se busca mantener cierta cercanía; se manifiesta a través de un sistema de conducta cuyo fin es la conservación de la proximidad entre el individuo y una o varias personas afectivamente cercanas a él, usualmente concebidas como más fuertes (Ainsworth, 1989; Bowlby, 1973). También se ve como una necesidad biológica, un proceso adaptativo que forma parte de la selección natural y que ofrece al infante ventajas para sobrevivir, al mantener cercanía con el cuidador primario, y asegurar así su protección (Bowlby, 1973).

Se ha demostrado que los estilos de apego permanecen estables con el tiempo; es decir, se manifiestan dentro de las relaciones adultas como un estilo de amor expresado por cada uno de los miembros, producto de las experiencias que se tuvieron en la infancia y que han persistido a lo largo de la vida del sujeto (Bowlby, 1982 citado en Pierucci & Luna, 2014)

El apego seguro se caracteriza por tener una demostración apropiada de angustia cuando los cuidadores se retiran, seguida de una conducta reconfortante y comportamientos positivos al regreso de los mismos (Hazan & Shaver, 1987; Simpson, 1990 citados en Pierucci & Luna, 2014). Estos individuos pueden desarrollar relaciones interpersonales estables y pueden aproximarse a otros con facilidad ya que toleran niveles altos de compromiso y confianza. (Pierucci & Luna, 2014).

Dentro del apego inseguro, podemos encontrar el apego ansioso o de ambivalencia, que refiere a cuando se está inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si le ayudará cuando lo necesite; estos sujetos reportan sentir con frecuencia que sus parejas no los quieren y, a pesar de ello, desean estar extremadamente cerca de su pareja (Simpson, 1990 citado en Pierucci & Luna, 2014). El apego de evitación se caracteriza por una reacción defensiva y de rechazo hacia el objeto de apego; estos sujetos reportan sentir incomodidad y ansiedad al estar cerca de otros (Fenney & Noller, 1990 citado en Pierucci & Luna, 2014). El apego desorganizado o desorientado se define por una conducta variable, inconsistente y contradictoria (Pierucci & Luna, 2014).

La teoría del apego ha influido al estudio de las relaciones interpersonales, la cual explica que los individuos cuentan con un sistema de apego innato, que consiste en un programa neural universal, que organiza la conducta de los individuos para incrementar las probabilidades de sobrevivencia y el éxito reproductivo ante las demandas del ambiente (Bowlby, 1969). Así, cada sistema conductual ontogenéticamente aprendido incluye un conjunto de conductas intercambiables que constituyen el sistema primario. (Bowlby, 1969 citado en Lossa, Corbella & Botella, 2012).

Bowlby (1969) sugiere que el sistema de apego incluye también aspectos cognitivo-conductuales como son el monitoreo y evaluación de la eficiencia de

las conductas ejecutadas en determinado contexto, lo que permite modificar el sistema primario para la consecución de las metas del individuo.

Los infantes tienen un sistema innato de apego designado a mantener una homeostasis entre ellos y su medio ambiente familiar; su función es establecer al niño dentro de un contexto familiar seguro con el fin de que el crecimiento biológico e intelectual puede ser alimentado y así este vínculo entre el niño, su cuidador y su proximidad aseguran que las necesidades del niño básicas son satisfechas por sus cuidadores (Márquez & Rivera, 2010).

El sistema de apego tiene como objetivo regular las conductas del organismo para establecer o mantener el contacto con una figura de apego (externo) y sentirse seguro (interno); así, al interior del sistema de apego el infante deriva modelos internos de sí mismo, de los demás y del mundo con base en la interacción con sus cuidadores (Bretherton, 1985; Sroufe & Waters, 1977 citado en Álvarez, 2012).

Hazan y Shaver (1987, citado en Padilla & Díaz-Loving, 2014) fueron los primeros autores en proponer que las relaciones románticas también se podían entender como relaciones de apego; así mismo, Feeney y Noller (1990, citado en Padilla & Díaz-Loving, 2014) relacionaron los estilos de apego con historias de apego y funcionamiento. Estos autores reportaron que los adultos seguros tenían relaciones positivas con sus padres y expresaban actitudes de confianza hacia sí mismos y hacia los demás; en cambio los adultos ansiosos-ambivalentes tendían a percibir falta de apoyo de sus padres en el pasado y expresaban alta dependencia y un fuerte deseo de compromiso en sus relaciones (Feeney & Noller, 1990 citado en Padilla & Díaz-Loving, 2014).

El apego en las familias mexicanas, al formar parte de una cultura colectivista, anteponen las necesidades colectivas a los intereses propios, lo que implica un importante grado de adhesión y de apego entre la persona con los miembros de

su familia (Marín & Triandis, 1985). Es un vínculo intrafamiliar, ya que la familia es un sistema de relaciones de parentesco reguladas de forma muy diferente en las distintas culturas, pero en donde el elemento nuclear común son los vínculos afectivos entre sus miembros: la alianza entre los esposos, el apego de los hijos con los padres, los vínculos maternos y paterno-filiales y los vínculos fraternos (López, 2004).

Las personas van conformando el apego en su relación de pareja a partir de las experiencias e interacciones con su pareja; a medida que los dos miembros de la pareja son fuentes de apoyo, seguridad e intimidad, y participan en actividades autónomas orientadas al desarrollo y crecimiento, mayor será la satisfacción en la relación (Lowyck, Luyten, Demyttenaere, & Corveleyn, 2008 citado en Martínez-Alvarez, Fuertes-Martín, Orgaz-Baz, Vicario-Molina & González-Ortega, 2014).

Hazan y Shaver (1987, citados en Padilla & Díaz-Loving, 2014) probaron que las relaciones románticas de los adultos seguros tendían a ser más largas, mientras que las de los ansiosos-ambivalentes fueron las menos duraderas. Padilla y Díaz-Loving (2014) mencionan la importancia que tiene el apego en la vida de las personas y en las parejas, ya que juega un papel determinante en la salud física, emocional y social.

Finalmente, a diferencia de la relación no igualitaria entre el padre y el niño, el apego adulto se caracteriza por la reciprocidad y simetría, construidas por la comunicación verbal y la capacidad de negociación de los conflictos (Blom & Van Dijk, 2007 citado en Sánchez, Carreño, Lasfargues, Watty & Belmont, 2012).

Los adultos crean vínculos afectivos análogos constituyéndose a la pareja como la figura principal de apego, la cual se desarrolla por las siguientes etapas (Hazan & Zeifman, 1999 citado en Sánchez, Carreño, Lasfargues, Watty &

Belmont, 2012): 1) Pre-apego: Es la etapa del noviazgo, la liga de apego no existe todavía, pero la naturaleza de las relaciones favorecen el desarrollo de un vínculo de apego. 2) Apego en vía de construcción: Si la proximidad física no es únicamente por el atractivo sexual sino por la búsqueda de una intimidad, cada uno se vuelve un soporte emocional para el otro. 3) Vínculo de apego: La liga amorosa se asocia a la reducción de estrés, la pareja se vuelve un refugio. 4) Fase post-romance: Al establecerse el vínculo de apego se establece la seguridad con la pareja.

Se ha encontrado que el funcionamiento familiar predice muchos aspectos del tipo de patrones adaptativos o no adaptativos del individuo y que el tener un estilo de apego seguro, hace que se perciba una relación y un funcionamiento familiar positivo, se dirige a alcanzar relaciones estables y similares a las que percibían en su casa (Harvey & Byrd, 2000). También se examinaron a adolescentes que fueron creados en familias disfuncionales y la percepción que tienen sobre el funcionamiento familiar y encontraron que dichos adolescentes tendrían relaciones amorosas ansiosas y obsesivas en la edad adulta. (Hazan & Shaver, 1987; Ferney y Noller, 1996; Hindy & Schwartz, 1994; citado en Harvey & Byrd, 2000).

Los resultados de otro estudio hecho por Luna y Laca (2012) indican la importancia de la familia como fuente de apego y ayuda emocional durante la adolescencia, así como la importancia de contar con un contexto cohesivo moderado a fuerte en el sistema familiar como condición para que la frecuencia de los conflictos con los padres no afecte de manera importante la percepción de los adolescentes sobre la satisfacción de su vida con su familia.

En su estudio con hombres con una media de 19 años de edad se encontró una correlación positiva entre el estilo de apego seguro y el funcionamiento familiar y/o medio ambiente familiar; aquellos individuos que tenían un apego de tipo seguro mostraron relaciones positivas en sus estrategias de afrontamiento. Por

lo contrario los que poseen un estilo de apego ansioso y evitantes arrojaron relaciones negativas donde no hay cohesión no expresividad pero si hay conflicto (Harvey & Byrd, 2000).

En otra investigación reciente, donde se estudió en matrimonios la asociación entre el apego y la satisfacción sexual y de la relación, encontraron que las personas con altos niveles de ansiedad y evitación fueron las que reportaron los menores niveles de satisfacción sexual. Además, se encontró que la relación entre la satisfacción sexual y la marital fue mayor en las personas con alta ansiedad del apego y aquellas que tenían parejas ansiosas en el apego (Butzer y Campbell, 2008)

Otros factores relacionados al funcionamiento familiar

Es importante mencionar algunos otros factores que se relacionan al funcionamiento familiar que, aunque no están presentes como variables en el estudio, son imprescindibles para el análisis y entendimiento de las parejas y familias; además son importantes como predictores de lo funcional de una relación de pareja, considerando cuestiones individuales, psicológicas y culturales cómo son los estilos y las estrategias de poder (Flores, Díaz-Loving, Rivera & Chi, 2005), familismo (Herrera, Rivera, Díaz-Loving & García, 2010), valores (Díaz-Loving, Rivera, Verde, Villanueva & López, 2012) y satisfacción marital (Juárez & Rendón, 2006).

Las estrategias de poder se definen como el ejercicio de poder positivo o negativo a través de una serie de acciones encaminadas a obtener lo que se quiere (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2002). La relación de pareja es una magnífica oportunidad de manifestar poder, aunque la distribución del poder depende del manejo de los recursos que cada uno tiene; puede que uno tenga más capacidad para conseguir que el otro acepte hacer lo que él quiere,

estableciéndose así una estructura de poder (Ayala & Galaz, 2005).

El poder es la capacidad para influenciar a que hagan lo que uno quiere y puede haber un predominio sobre el otro, como en una relación de pareja donde la desigualdad del poder se puede asumir como algo natural o porque se carece de habilidades para realizar una negociación legítima (Ayala & Galaz, 2005).

La dinámica familiar incluye las relaciones de cooperación, intercambio, poder y conflicto, la cual se establecen en la familia como parte del proceso del funcionamiento familiar y de esto depende la división de trabajo en el hogar y las tomas de decisiones que incluyen a cada miembro de la familia (Rivera & Díaz-Loving, 2002). Un indicador importante viene dado por la jerarquía, donde debe quedar clara la posición de poder, siendo más favorable cuando se logra un sistema jerárquico horizontal entre ambos miembros de la pareja, o sea un mismo nivel de poder en el subsistema conyugal con relación a los otros subsistemas familiares (Herrera, 2000).

Las estrategias de poder se puede analizar por medio de los comportamientos positivos y negativos de la familia, es decir por medio de las formas que se ejerce como puede ser mediante el afecto positivo o negativo, equidad, ser directo y racional, por medio de una petición, la estrategia autoafirmativa, autoritaria, mediante imposición o manipulación, descalificación, coerción, chantaje, o el dominio (Flores, Díaz-Loving & Rivera, 2002).

Pozos-Gutiérrez, Rivera, López-Parra y Vargas (2012) dividieron a las estrategias de poder en tres factores: 1) Estrategia de poder negativa, 2) directa y 3) positiva. Los estilos y las estrategias poder son importantes para la percepción de la felicidad o infelicidad en todos los aspectos de la pareja; el estilo positivo y la estrategia positiva de poder son importantes para la evaluación de la felicidad en la relación (Pozos-Gutierrez, et al., 2012).

El familismo se define como el conjunto de creencias normativas, que son vistas como las obligaciones para con la familia, el honor por los mayores, el soporte familiar (German, Gonzales, & Dumka, 2009). En un estudio analítico realizado por Sabogal, Otero-Sabogal, Marín y Perez-Stable (1987, citado en German, Gonzales, & Dumka, 2009) revelaron las siguientes facetas: 1) Obligaciones familiares que es la creencia de que los miembros de la familia tienen la responsabilidad de proporcionar apoyo económico y emocional a los familiares. 2) Percepción de apoyo y cercanía emocional que es la percepción de que los miembros de la familia son fuentes confiables de ayuda, que deben estar unidos y deben tener relaciones íntimas.

Familismo es un término que generalmente es considerado una característica distintiva de la cultura Hispana (Sabogal, Marin, Otero-Sabogal, Marin, & Perez-Stable, 1987; en Schwartz, 2007). Se define en términos muy generales como el hecho de priorizar a la familia sobre la persona misma, y esto es lo que distingue a la cultura Hispana de otros grupos culturales (Santisteban, Muir-Malcolm, Mitrani, & Szapocznik, 2002 citado en Schwartz, 2007).

La familia como referente que se define como la creencia de que las conductas de miembros de la familia deben cumplir con las expectativas familiares. También se entiende por familismo a la estrategia basada en la solidaridad y apoyo entre generaciones de la familia. (Albertini, 2010).

Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris y Davidson (2006) sitúan seis constructos culturales latinos: 1) dignidad y respeto, 2) familismo, 3) personalismo, 4) machismo, 5) marianismo, 6) religión y 7) espiritualidad. El familismo, considerado un valor cultural alocentrico, enfatiza los apegos, reciprocidades y lealtades de todos los miembros de la familia más allá de las fronteras de la familia nuclear; se comprenden a través de otros, enfatizan las relaciones sociales e iluminan las metas de grupo más que las individuales; las fronteras

de la familia incluyen familiares cercanos y amigos de familiares (padrinos), tienden a estar emocionalmente muy cercanas y, a menudo, viven juntos en la misma casa o vecindad y funcionan interdependientemente (Andrés-Hyman, Ortiz, Añez, Paris & Davidson, 2006).

El familismo es un proceso clave en los estilos de crianza de los hijos (Bush, Suple & Lash, 2004 citado en Schwartz, 2007). Es un mecanismo que ayuda a los padres a proteger a sus hijos adolescentes contra problemáticas de la sociedad (Santisteban, Coatsworth, Briones, & Szapocznik, 2005 citado en Schwartz, 2007) y como un concepto que lleva a los cuidadores que ayudan a adultos con alguna deficiencia a desarrollar dicha actividad sin queja alguna (Magaña, Schwartz, Rubert, & Szapocznik, 2006 citado en Schwartz, 2007).

El familismo, como actitud, ha sido definido como un valor cultural que involucra una fuerte identificación del individuo y apego con su familia nuclear y extensa, además de fuertes sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad entre los miembros de la misma familia (Herrera, Rivera, Díaz-Loving & García, 2010).. Se acentúa la importancia de los otros, la confianza, el respeto a las personas mayores y la responsabilidad de cuidar a los otros miembros de la familia, particularmente a los niños; los miembros pasan más tiempo entre sí y compartiendo actividades, haciendo más probable el fomento de cualidades positivas en la relación familiar (Herrera, Rivera, Díaz-Loving & García, 2010).

Los individuos al nacer se ven envueltos en un proceso de socialización cultural, pues tanto la familia como el lugar en donde nacen determinarán el tipo de valores que éstos aprenderán, así como el lugar de importancia que los valores tendrán; esto ayudará al desarrollo del apego que es muy importante, pues es un determinante para el establecimiento de relaciones interpersonales, el surgimiento de problemas y la formación o reintegración de valores (López, Rivera, Díaz-Loving & Montero, 2012).

Los valores se definen como una guía que intervienen en el pensamiento, la reflexión, la toma de decisiones, la solución de problemas y en ocasiones las acciones, y son apreciados dependiendo de la sociedad en la que se esté inmerso y tienen las siguientes características: 1) son aprendidos; 2) difieren ampliamente en intensidad y contenido, en función de individuos y grupos sociales; 3) determinan las elecciones o decisiones, así como las relaciones emocionales consiguientes; 4) constituyen un nivel más básico que el de las actitudes, y en cierta medida las regula, siendo un concepto más central para el individuo que aquéllas; 5) tienen un carácter normativo y trascienden a objetos y situaciones concretas (Arciga & Silva, 2006).

Los valores son constructos socioculturales abstractos de lo deseable, que sirven como criterios estándar o guías, no sólo en las acciones sino en las actitudes, los criterios, elecciones y racionalizaciones. Es decir, de ellos se desprenden los intereses específicos de cada individuo (Torres, Ruiz & Reyes, 2008).

Schwartz (1994, citado en Díaz-Loving, Rivera, Verde, Villanueva & López, 2012) define los valores como los estados meta que sirven de principios, que guían la vida. La estructura de tipos de valores universales de dos dimensiones estructurales de orden superior son: apertura al cambio vs conservadurismo y auto-mejora vs auto-trascendencia (Díaz-Loving et al., 2012)

La satisfacción marital es definida como el grado de satisfacción o gratificación que tiene el cónyuge respecto a su condición matrimonial; ha considerado un indicador de estabilidad y felicidad conyugal (Leonor, Fabris, Gutiérrez & Andraca, 2004; Flores, 2011).

Cabrera, Guevara y Barrera (2006) citan a algunos autores que definen a la satisfacción marital de manera conceptual, que a su vez es equivalente al término de calidad marital: Kurdek (1996 citado en Cabrera, Guevara & Barrera,

2006) la define como la satisfacción global con el subsistema, específicamente en relación con el compañero o la compañera. Kering, Cowan y Cowan (1993 citado en Cabrera, Guevara & Barrera, 2006) consideran que está dada por el nivel de acuerdo que existe entre el esposo y la esposa. Erel y Burman (1995 citado en Cabrera, Guevara & Barrera, 2006) ofrecen una descripción operacional de la calidad marital en términos de satisfacción, conflicto abierto y alianza marital.

Juárez y Rendón (2006) mencionan algunos aspectos que aumentan la probabilidad de éxito en las relaciones interpersonales de las parejas: 1) El nivel socioeconómico, 2) similitud en los estilos de vida, 3) el mismo punto de vista hacia lo religioso, 4) poseer un ritmo de vida semejante, 5) actitudes semejantes hacia lo sexual, 6) manejo del dinero y 7) el nivel sociocultural parecido.

Podemos ver a la satisfacción marital como la evaluación subjetiva de la relación experimentada hacia el matrimonio o como la actitud hacia la interacción marital y aspectos de cónyuge, la cual incluye satisfacción con la interacción marital, aspectos emocionales y aspectos estructurales (Gómez, 2012; Armenta, Díaz-Loving, Oropeza & Padilla, 2010).

De acuerdo con Braudbury, Fincham y Beach (2000; citado en Juárez y Rendón, 2006), la investigación en torno a la satisfacción marital gira alrededor de los procesos interpersonales que se operan en los matrimonios y los contextos y aspectos socioculturales en donde se desenvuelve el matrimonio. Juárez y Rendón (2006) mencionan que las parejas en realidad crecen menos satisfechas con su relación marital después de tener niños.

En un estudio sobre la relación de pareja y satisfacción marital hecho en Yucatán concluyó que las parejas tratan de resolver los problemas en su relación de manera equilibrada, equitativa, cooperativa, de mutuo acuerdo y demás, pero a la vez imponiendo ligeramente su forma de ser, "saliéndose con

la suya” y convenciendo a la pareja (Flores, Díaz-Loving, Rivera & Chi, 2005).

Otro estudio indica que la presencia de intimidad es la variable que más explica el fenómeno de la satisfacción marital; ésta se refiere a la relación íntima, la cual implica una relación que se sustenta en la predicción debido al proceso continuo y dinámico en el que se comparten sentimientos, pensamientos, actividades y experiencias en un ámbito privado, voluntario y de compromiso mutuo. Se concluyó que la intimidad es simplemente una conexión con el otro (Durán, Rivera & Reyes, 2012).

En base a la satisfacción marital, las áreas donde se desenvuelve el matrimonio son en la cognición, afecto, fisiología, patrones, soporte social y violencia. (Juarez & Rendón, 2006). Este último, o sea la violencia (en parejas) es un punto desencadenante de la satisfacción marital y el funcionamiento familiar (Flores, 2011).

La violencia se desencadena la mayoría de las ocasiones desde la familia de origen, haciendo que la violencia vaya siendo parte de las generaciones como parte de un conformismo cultural con los aspectos tradicionales de género (Díaz & Jasso, 2012). En relación de la violencia en la familia de origen, se ha reportado que los hombres reportan haber sido víctimas de violencia con más frecuencia que las mujeres, en concreto violencia física y emocional de la madre (Moral & Álvarez, 2009; Díaz & Jasso, 2012). Aunque los casos graves de violencia infantil suele ser perpetrados por hombres, los estudios reflejan que la violencia doméstica contra los hijos es más usual que sea ejercida por la madre, en la cual se carga el cuidado y crianza (Moral & Álvarez, 2009).

En un estudio sobre la familia tradicional, se encontró un perfil diferencial de responsabilidad entre padre y madre que coincide, que fue reportado por Jaimes y Martínez (2011) en familias con hijos adoptivos; las madres se les toma más en cuenta que a los padres, siendo la imagen del estudio más

apegada a la estructura tradicional, con un padre proveedor al que se respeta y una madre cuidadora a la que se ama. Dentro de la familia tradicional, la madre tiene un poder implícito concedido por el lazo afectivo que es mayor que el poder explícito del padre procedente de la convención social (Cueva, 2011).

Sobre las representaciones sociales del matrimonio en Nuevo León, se halló en un estudio que las mujeres tienden a asociar más las normas culturales, como estar al servicio del marido, casa e hijos, así como sentimientos negativos de insatisfacción, aburrimiento e inseguridad. Los hombres tienden a asociar más contenidos de valores y actitudes de convivencia como unión, comprensión, tolerancia y paciencia (Moral, Carrillo & Griffens, 2008). Se señalan tendencias de sentimientos negativos en la mujer y de valores de convivencia en el hombre, que pueden ser atribuidas, reflejada popularmente como “el mandilón”, donde la queja e insatisfacción se ubican en el rol de la mujer ligada a la casa y la solicitud de convivencia en paz y en el hombre que suele ser el objeto de estas quejas y reproches (Moral et al., 2008).

Finalmente, los resultados de otra investigación reciente nos señalaron que los estilos de amor se relacionan de manera significativa con la conducta sexual, tanto en hombres como en mujeres. En los hombres, el estilo de amor lúdico está relacionado de forma positiva con la seducción, el autoerotismo, las conductas para atraer y las experiencias eróticas. En las mujeres, el amor erótico se correlacionó con el contacto físico, la seducción, el autoerotismo, las conductas para atraer y las experiencias eróticas (Rivera, García, Díaz-Loving, Wolfgang & Villanueva, 2012)

Funcionamiento Familiar y Salud

El funcionamiento familiar debe verse no de manera lineal, sino circular, o sea, lo que es causa puede pasar a ser efecto o consecuencia y viceversa (Herrera-

Santi, 1997). Lo entendemos como el conjunto de pautas de relación que desempeñan las personas en las áreas de ambiente familiar, hostilidad/evitación del conflicto, mando/problemas en la expresión de sentimientos, y cohesión/reglas (García-Méndez, Rivera, Reyes-Lagunes & Díaz-Loving, 2006). Las cuatro funciones que sintetizan a la familia se dividirían en: La función bio-social, la función económica, la función cultural-afectiva, y la función educativa (Zaldívar, 2009; Hernández, De León & Hernández, 2011).

La familia constituye la primera red de apoyo social que posee el individuo a través de toda su vida, y por lo tanto se reconoce que esta instancia ejerce función protectora ante las tensiones que genera la vida cotidiana; por lo tanto, el apoyo que ofrece la familia es el principal recurso de promoción de la salud y de prevención de la enfermedad y sus daños, así como el más eficaz que siente y percibe el individuo frente a todos los cambios y contingencias a lo largo del ciclo vital en el contexto social (Louro-Bernal, 2003).

El concepto de salud brindado por la Organización Mundial de la Salud (1948 citado en Herrera-Santí, 1997) la concibe no sólo como ausencia de síntomas sino también el disfrute de un bienestar psicológico y social. En 1976 un grupo de expertos en familia de la OMS, definió la salud familiar como la salud del conjunto de los miembros en términos de funcionamiento efectivo de la familia (González-Benítez, 2000).

Una familia con un funcionamiento adecuado, o familia funcional, puede promover el desarrollo integral de sus miembros y lograr el mantenimiento de estados de salud favorables en éstas; una familia disfuncional o con un funcionamiento inadecuado, puede ser considerada como factor de riesgo, al propiciar la aparición de síntomas y enfermedades en sus miembros (López & Costa, 1986). Cuando aparece un síntoma, como podría ser la descompensación de una enfermedad crónica, puede ser tomado como un indicador de una disfunción familiar y se puede ver al paciente no como el

problemático, sino como el portador de las problemáticas familiares (Horwitz, 1997 citado en Herrera-Santi, 1997).

Considerando el papel de la familia en el bienestar humano, es fundamental identificar los procesos que permiten su correcto suceder ya que es definido por el conjunto de patrones de comportamiento del sistema familiar que rigen el estilo de vida familiar y promueven la funcionalidad o disfuncionalidad (Díaz-Loving, Rivera, Velasco, Villanueva, López & Herrera, 2010). Diversos autores han relacionado algunos factores de riesgo biopsicosociales, como el alcoholismo con bajos niveles de comunicación y cohesión familiar, así como una falta de ajuste y bienestar personal y social (Palomar, 1999).

Por lo tanto, la familia y su funcionamiento se pueden constituir en un factor de riesgo biopsicosocial de sus miembros (Palomar, 1999; Louro-Bernal, 2003). El término factor de riesgo es definido como un conjunto de variables que preceden a la aparición de un trastorno o evento negativo en la población, por tanto está asociado a la probabilidad de morbilidad o mortalidad futuras (Valdés, Serrano & Florenzano, 1994).

Existen factores del funcionamiento familiar que se constituyen en condiciones de riesgo o protección para la salud de los miembros de una familia, entendiendo a los factores protectores como aquellos que reducen las probabilidades de tener consecuencias negativas para la salud y motivan a la persona al logro de las tareas de cada etapa de su desarrollo (Valdés et al, 1994).

Estos riesgos biopsicosociales se consideran como un problema que afecta a la familia, y que tiene implicaciones tanto en nivel económico como en nivel psicológico y social; una de ellas es que la implicación de la familia es que la incidencia del consumo de alcohol es significativamente mayor cuando implican familiares alcohólicos (Natera, Casco, Herrejón & Mora, 2013).

Algunas otras investigaciones del funcionamiento familiar apuntan a evidenciar que éste se convierte en un factor de protección o de riesgo frente a las condiciones de salud de los individuos, desde un punto de vista biopsicosocial (Louro-Bernal, 2003). Desde este punto de vista, la disfuncionalidad familiar estaría relacionada con la emergencia de trastornos de salud física y mental, lo que se observa a manera de ejemplo en la influencia que ejercen las relaciones conflictivas entre los padres sobre las conductas de riesgo de sus hijos (Palomar, 1999; Louro-Bernal, 2003).

Entre los aspectos del funcionamiento familiar asociados a condiciones de riesgo se encuentran: el grado de cohesión, la flexibilidad y la calidad de la comunicación entre sus miembros (Florenzano, 1998). Asimismo, las familias con dificultades en la relación conyugal o con conflictos de pareja, son más vulnerables a presentar problemas de violencia intrafamiliar, abuso y dependencia de drogas y alcohol, abuso sexual y negligencia, condiciones que aumentan las tasas de morbilidad y mortalidad al interior de la familia (Belsey, 1996).

Enfocándonos al tema de las adicciones, como es el alcoholismo, en este los factores familiares cada vez demandan más en la atención al alcohólico, así como con los factores comunitarios y la atención de éstos desde la comunidad (Fernández Olazábal, Louro Bernal & Hernández Mandado, 1997). La atención a la familia del alcohólico constituye un paso de vital importancia en la rehabilitación de éste ya que lograr la implicación de la familia en el tratamiento ha demostrado su efectividad en programas de intervención realizados en otros países del mundo (Fernández et al., 1997)

El hecho de que el padre sea dependiente del alcohol constituye un factor de riesgo importante en la transmisión intergeneracional del consumo de alcohol, ya que los hijos y la esposa son un grupo susceptible de padecer directamente

las consecuencias de este hábito que van hasta problemas físicos, sociales y psicológicos, aunque no sea necesariamente por el abuso de alcohol (Alazraki Yossifoff , 2006; Natera, Casco, Herrejón & Mora, 2013).

Aizpún (2006) menciona que el impacto que el alcoholismo genera sobre la dinámica familiar, van enfermando progresivamente de codependencia a los miembros ya que esto genera roles familiares disfuncionales, cuyo objetivo es el de proveer a la familia de un mecanismo de defensa para disminuir la ansiedad y el temor y dar la sensación de "estar haciendo algo" para resolver el problema; al final, la adicción se fortalece y la familia se enferma más aún, estableciéndose un sistema familiar que gira en torno al adicto. Algunos de estos roles disfuncionales son:

1. El Rescatador: Se encarga de salvar al adicto de los problemas que resultan de su adicción.
2. El Cuidador: Asume todas las tareas y responsabilidades que puedan, con tal de que el adicto no tenga responsabilidades, o tenga las menos posibles.
3. El Rebelde: La función es desenfocar a la familia y atraer la atención sobre sí mismo, de modo que todos puedan volcar sobre él, su ira y frustración.
4. El Héroe: Está empeñado en desviar la atención de la familia y distraerla hacia él, a través de logros positivos.
5. El Recriminador: Se encarga de culpar al adicto de todos los problemas de la familia.

6. El Desentendido: Se mantiene "al margen" de las discusiones y de la dinámica familiar. En realidad es una máscara que cubre una gran tristeza y decepción que es incapaz de expresar.

7. El Disciplinador: Presenta la idea de que lo que hace falta es un poco de disciplina y agrede al adicto, ya sea física y/o verbalmente, nace de la ira y frustración que se acumulan en la familia del adicto y de los sentimientos de culpa. La violencia no añade nada positivo a la dinámica familiar ya enferma por la adicción.

Finalmente, sobre la resiliencia y funcionamiento en familias marginadas con hijos con discapacidad intelectual, se menciona la importancia del padre en relación con la resiliencia materna, al identificar que entre mayor sea la falta de apoyo de este para la atención del hijo, mayor será el rechazo de la madre para asumir la responsabilidad y menor su autodeterminación (Roque-Hernández & Acle-Tomasini, 2013). La falta de apoyo se identificó con un ambiente familiar negativo, hostilidad, problemas para expresar sentimientos y falta de cohesión/reglas (Roque-Hernández et al, 2013). Esto se complementa con la relación de la resiliencia de los padres y la relación que beneficia, al reducir la tensión existente entre sus miembros y enriquecer la forma en que padres y madres responden a la adversidad (Flippin & Crais, 2011).

CAPÍTULO III

MÉTODO

El fin de la actual investigación es identificar los factores del funcionamiento y sus variables individuales y psicológicas, para conocer el nivel de funcionalidad de las familias, el estilo de apego, las áreas del conflicto y sus estrategias del manejo de conflicto, así como conocer si hay diferencias en los datos entre hombres y mujeres, y entre personas que viven o no con su pareja.

Para realizar lo anterior se utilizó un diseño no experimental, descriptivo y correlacional de tipo transversal que permite definir el funcionamiento familiar y sus factores en Monterrey y su zona metropolitana.

PARTICIPANTES

Se reclutó una muestra no probabilística de 460 participantes. El 52% de los participantes (241 de 460) fueron mujeres y 48% (219) hombres. Como criterios de inclusión se requirió tener pareja heterosexual, tener al menos 16 años, saber leer y escribir y proporcionar el consentimiento informado. Como criterios de exclusión se fijó incapacidad para entender las preguntas, actitud negativa o distraimiento y negativa a completar todas las preguntas, salvo la ocupación laboral.

APARATOS E INSTRUMENTOS

1.- Escala de funcionamiento familiar (EFF) de Palomar (1998). Está conformada por 46 ítems tipo Likert con un rango de 5 puntos (de 1 “nunca” a 5 “siempre”), además cuenta con 10 ítems adicionales para indicar qué persona (padre, madre, otra persona del sexo masculino y otra persona del sexo femenino) se hace cargo o es responsable de una serie de funciones importantes en la vida familiar (p. ej “la comida”).

De los 46 ítems tipo Likert, 9 son inversos: 2, 10, 13, 22, 26, 27, 36, 43 y 46. Con estos 46 primeros ítems se define una puntuación total (EFF-46) y 10 factores: tiempo compartido con 4 indicadores (ítems 19, 23, 30 y 44) con consistencia interna alta ($\alpha = .81$), roles y trabajo domésticos con 5 indicadores (ítems 5, 24, 32, 35 y 40) con consistencia interna alta ($\alpha = .85$), autonomía-independencia con 5 indicadores (ítems 9, 14, 20, 28 y 34) con consistencia interna alta ($\alpha = .70$), organización con 5 indicadores (ítems 38, 29, 12, 43 y 41) con consistencia interna adecuada ($\alpha = .66$), autoridad y poder con 4 indicadores (ítems 15, 16, 25 y 37) con consistencia interna adecuada ($\alpha = .65$).

Violencia física y verbal con 3 indicadores (ítems 13, 26 y 27) con consistencia interna baja ($\alpha = .51$), comunicación con 5 indicadores (ítems 3, 8, 31, 39 y 42) con consistencia interna alta ($\alpha = .81$), cohesión con 5 indicadores (ítems 4, 6, 17, 33 y 45) con consistencia interna alta ($\alpha = .70$), falta de reglas y apoyo con 5 indicadores (ítems 2, 10, 22, 36 y 46) con consistencia interna baja ($\alpha = .57$) y satisfacción con la pareja con 5 indicadores (ítems 1, 7, 11, 18 y 21) con consistencia interna alta ($\alpha = .78$) (Palomar, 1998).

Con los ítems adicionales se crearon 4 puntuaciones por persona responsable (padre, madre, otra persona del sexo masculino y otra persona del sexo femenino). Para obtener dichas puntuaciones se sumaban las 9 funciones en las que dicha persona era señalada como el principal responsable, además de

la pregunta sobre si era quien recibía más reconocimiento o consideración. Así el rango variaba de 0 a 10. Una mayor puntuación refleja mayor responsabilidad o peso en las funciones familiares.

2.- Cuestionario de Experiencia en la Relaciones de Pareja (CRP) de Brennan, Clark y Shaver (1998) con la adaptación al español de Alonso-Arbiol, Balluerk y Shaver (2007). Evalúa el apego del adulto a su pareja. También permite valorar a los sujetos en las dimensiones afectivas “concepto de uno mismo” y “concepto de los demás” señaladas por Bowlby (1973) y que se corresponden con las dimensiones ansiedad y evitación, respectivamente (Brennan, Clark & Shaver, 1998; Frale, Waller & Brennan, 2000).

Una mayor puntuación refleja un apego inseguro. Se compone de 36 ítems tipo Likert con un rango de 7 puntos (1 = “totalmente en desacuerdo” a 7 = “totalmente de acuerdo”). Ocho de los ítems son inversos (3, 15, 19, 25, 27, 31, 33 y 35) El cuestionario está integrado por dos factores de 18 ítems cada uno. Apego evitante (1, 3, 5, 7, 9, 11, 13, 15, 17, 19, 21, 23, 25, 27, 29, 31, 33 y 35) y apego ansioso (2, 4, 6, 8, 10, 12, 14, 16, 18, 20, 22, 24, 26, 28, 30, 32, 34 y 36). El índice de fiabilidad fue de $\alpha = .86$ para la escala de ansiedad y de $\alpha = .87$ para la escala de evitación. Estos datos concuerdan tanto con la versión original, como con su adaptación al castellano. Los índices alfa de fiabilidad en la versión al castellano fueron .87 y .85 respectivamente.

3.- Escala de conflictos de Rivera, Cruz, Arnaldo y Díaz-Loving (2004). Evalúa las áreas de la relación de pareja en las que se presenta mayor conflicto. Consta de 66 ítems con un formato tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de 1 (“siempre”) a 5 (“nunca”). Mide de forma directa 14 áreas de conflictos: personalidad, hijos, actividades de la pareja, actividades propias, celos (salir con personas del sexo opuesto), religión, intereses y gustos

diversos, dinero, orden/cooperación, familia política, sexo, desconfianza, alcohol/tabaco y familia de origen. La escala explicó el 66.10% de la varianza dentro del análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal y tiene un alpha de Cronbach total de .86

4.- La escala de manejo del conflicto de Rivera, Díaz-Loving, Cruz y Vidal (2004) consta de 35 ítems tipo Likert con un rango de respuesta de 5 puntos (de 1 nunca a 5 siempre). Está conformada por 7 factores de primer orden con 5 ítems cada una: negociación/comprensión (ítems 5, 6, 13, 32 y 33), automodificación (ítems 1 invertido, 10, 11, 27 y 35), afecto (ítems 7, 8, 9, 15 y 28), evitación (ítems 2, 3, 4, 12 y 14), racional/reflexivo (ítems 16, 18, 20, 26 y .34 invertido), acomodación (ítems 19, 21, 23, 24 y 29) y separación (17, 22, 25, 30 y 31).

PROCEDIMIENTO

Diseño utilizado:

Se realizó un estudio descriptivo-correlacional con un diseño ex post facto transversal.

Recolección de Datos:

Las personas fueron invitadas a participar en el estudio en vías públicas, visita domiciliaria y lugares de trabajo. Primero se explicaba los objetivos de la investigación, se informaba sobre los responsables de la misma y en qué consistía la participación. Se garantizaba la confidencialidad y anonimato de sus respuestas.

Así la investigación atendió a las normas de investigación de la Sociedad Mexicana de Psicología (2007). La escala fue autoaplicada. En las casas y lugares de trabajo se dejaban la escala y posteriormente era recogida por el encuestador. Aquellas personas abordadas en vía pública se sentaban en bancos para responder y el encuestador permanecía presente. Antes de recoger el instrumento de evaluación se revisaba que estuviera completamente contestado. En caso de que no se motivaba al participante a que lo completase.

Análisis de Datos:

El ajuste de las distribuciones a una curva normal se contrastó por la prueba de Kolmogorov-Smirnov. Se compararon las medias de los factores de funcionamiento familiar dentro de la muestra, entre ambos sexos y la interacción funcionamiento familiar-sexo por análisis de varianza mixto de medidas repetidas (funcionamiento familiar) e independientes (sexo). Las comparaciones por pares de medias dentro de la muestra se realizaron por la prueba t para muestras emparejadas y entre hombres y mujeres por la t de student para muestras independientes. Lo mismo se aplicó en la comparación entre las personas que viven y no viven con su pareja. De igual forma se procedió con el número de funciones asumidas como principal responsable. Aparte la comparación de asumir o no cada función como responsable entre padre y madre se hizo por la prueba de McNemar.

Se utilizó el mismo procedimiento para el análisis de datos en la escala de apego, áreas del conflicto y manejo del conflicto. Finalmente, se realizó la relación entre el estilo de apego y estrategias de manejo del conflicto con funcionamiento familiar y áreas de conflicto mediante un análisis de correlación de Pearson.

CAPÍTULO IV

RESULTADOS

El 52% de los participantes (241 de 460) fueron mujeres y 48% (219) hombres, siendo la frecuencia estadísticamente equivalente (prueba binomial: $p = .33$). La media edad fue de 32.43 ($DT = 11.67$). El 7% de las personas señalaron tener de 16 a 19 años, 42% de 20 a 29, 22% de 30 a 39, 19% de 40 a 49, 8% de 50 a 59 y 2% de 60 a 70. El 3% de los encuestados (14 de 460) indicaron tener estudios de primaria, 11% (51) secundaria, 23% (106) media superior general, 11% (51) media superior técnica y 52% (238) superiores.

De los 460 participantes 160 no quisieron proporcionar datos sobre su ocupación por la situación de inseguridad pública. El 31.7% de las personas que reportaron su ocupación (95 de 300) fueron estudiantes, 23.3% (70) empleados de oficina, 19% (57) empleados profesionistas, 17% (51) amas de casa, 3.3% (10) trabajadores técnicos, 2.3% (7) negocio propio, 2% (6) trabajadores manuales y 1.3% (4) desempleados o jubilados (véase Tabla 1).

El 58% (269 de 460) señalaron estar casados, 35% (159) solteros, 4% (18) en unión libre y 3% (14) separados o divorciados. El 43% (197 de 460) reportó no tener hijos, 14% (66) uno, 21% (97) dos, 16% (74) tres y 6% (26) cuatro ó más. El 65% (297 de 460) dijo vivir con su pareja y 35% (163) no. De las 297 personas que vivían con su pareja, 38 (13%) llevaban en esta situación de 0 a 3 años, 47 (16%) de 3 a 7 años, 84 (28%) de 7 a 14 años y 128 (43%) de 14 ó más. De las 163 personas que no vivían con su pareja, 40 (29%) llevaban saliendo juntos 6 o menos meses y 115 (71%) más de 6 meses.

Tabla 1. Descripción sociodemográfica de la muestra.

	Variables	f	%
Sexo	Mujeres	241	52.4
	Hombres	219	47.6
	Total	460	100
Escolaridad	Primaria	14	3.1
	Secundaria	51	11.1
	Preparatoria general	106	23.0
	Preparatoria técnica	51	11.1
	Estudios superiores	238	51.7
	Total	460	100
Edad	De 16 a 19	33	7.2
	De 20 a 29	193	42.0
	De 30 a 39	103	22.4
	40 a 49	86	18.7
	50 a 59	35	7.6
	60 70	10	2.2
Total	460	100.0	
Estado civil	Casado	269	58.5
	Soltero	159	34.6
	Unión libre	18	3.9
	Separado o divorciado	14	3.1
	Total	460	100
Ocupación	Estudiante	95	31.7
	Empleado de oficina	70	23.3
	Empleado profesionista	57	19.0
	Hogar	51	17.0
	Trabajador técnico	10	3.3
	Negocio Propio	7	2.3
	Trabajador manual	6	2.0
	Desempleado y jubilado	4	1.3
	Total	300	100
Tiempo con la pareja	Salir juntos 6 o menos meses	48	10.4
	Salir juntos más de 6 meses	115	25.0
	Vivir juntos de 0 a 3 años	38	8.3
	Vivir juntos de 3 a 7 años	47	10.2
	Vivir juntos de 7 a 14 años	84	18.3
	Vivir juntos más de 14 años	128	27.8
	Total	460	100
Número de hijos	0	197	42.8
	1	66	14.3
	2	97	21.1
	3	74	16.1
	4 o más	26	5.7
	Total	460	100

Los sujetos que reportaron no vivir junto a su pareja, el 49.7% (81 de 163) pareja son hombres y el 50.3% (82 de 163) son mujeres. La edad de esos sujetos tienen un promedio de 22.22 ($DT=5.14$). El 97.5% (159 de 163) reportaron estar solteros, 1.2% divorciados (2 de 163) y 1.2% separados (2 de 163). El 93.3% (152) reportaron no tener hijos, mientras que el 4.9%(8) reportó tener un hijo, 0.6% (1) dos hijos y el 1.2%(2) reportó tener tres hijos, nadie reportó tener cuatro hijos o más (véase Tabla 2).

Tabla 2. Descripción sociodemográfica de personas que viven o no viven con su pareja.

Variables	No viven juntos		Viven juntos		
	f	%	f	%	
Sexo	Mujeres	82	50.3	159	53.5
	Hombres	81	49.7	138	46.5
	Total	163	100	297	100
Escolaridad	Primaria	2	1.2	12	4.0
	Secundaria	7	4.3	44	14.8
	Preparatoria general	41	25.2	65	21.9
	Preparatoria técnica	6	3.7	45	15.2
	Estudios superiores	106	65.7	131	44.1
	Total	163	100	297	100
Edad	De 16 a 19	29	17.8	1	0.3
	De 20 a 29	122	74.8	71	23.9
	De 30 a 39	6	3.7	97	32.7
	40 a 49	2	1.2	84	28.3
	50 a 59	1	0.6	34	11.4
	60 70	0	0	10	3.4
	Total	163	100	297	100
Estado civil	Casado	0	0	269	90.6
	Soltero	159	97.5	0	0
	Unión libre	2	1.2	18	6.1
	Separado o divorciado	2	1.2	10	3.4
	Total	163	100	297	100
Tiempo con la pareja	Salir juntos 6 o menos meses	48	29.4		
	Salir juntos más de 6 meses	115	70.6		
	Vivir juntos de 0 a 3 años			38	12.8
	Vivir juntos de 3 a 7 años			47	15.8
	Vivir juntos de 7 a 14 años			84	28.3
	Vivir juntos más de 14 años			128	43.1
	Total	163	100	297	100
Número de hijos	0	152	93.3	45	15.2
	1	8	4.9	58	19.5
	2	1	0.6	96	32.3
	3	2	1.2	72	24.2
	4 o más	0	0	26	8.7
	Total	163	100	297	100

Los que reportaron vivir con su pareja, el 46.5% (138 de 297) son hombres y el 53.5% (159 de 297) son mujeres. La edad promedio es de 38.02 ($DT=10.42$). El 90.6% reportaron estar casados (269 de 297), 6.1% (18 de 297) en unión libre, 1% (3 de 297) divorciado y 2.4% (7 de 297) separados. El 15.2% (45 de 297) de las parejas que viven juntos reportaron no tener hijos, 19.5% (58) un hijo, 32.3% (96) dos hijos, 24.2% (72) tres hijos, 7.4% (22) cuatro hijos y 1.4% cinco y más hijos, con un rango de 8.

De los que no viven juntos, el 29.4% (48) reportaron tener 6 o menos meses saliendo juntos con su pareja y el 70.6% (115) reportaron tener más de 6 meses. De las personas que viven con su pareja, el 12.8% (38) reporto tener menos de 3 años viviendo juntos, 15.8% (47) reportaron vivir juntos entre 3 y 7 años, 28.3% (84) entre 7 y 14 y el 43.1% (128) más de 14 años.

Escala de Funcionamiento Familiar (EFF-46)

En la presente muestra, los 46 ítems que componen la puntuación total ($\alpha = .94$) y los ítems que componen los factores de tiempo compartido ($\alpha = .83$), satisfacción con la pareja ($\alpha = .83$), comunicación ($\alpha = .79$), roles y trabajo domésticos ($\alpha = .78$), cohesión ($\alpha = .77$) tuvieron consistencia interna alta. Los ítems que componen los factores de autonomía ($\alpha = .68$), violencia ($\alpha = .62$) y organización ($\alpha = .60$) mostraron consistencia interna adecuada. Los ítems que componen el factor de falta de reglas y apoyo ($\alpha = .58$) tuvieron consistencia interna baja.

La distribución de la puntuación total se ajustó a una curva normal ($Z_{K-S} = 1.26$, $p = .09$). Las distribuciones de los 10 factores no se ajustaron a una curva normal, presentando 4 (autoridad, comunicación, cohesión y satisfacción) asimetría negativa y 2 (falta de reglas y apoyo y violencia) asimetría positiva. Estas dos últimas arrojan puntuaciones en sentido contrario al rasgo de funcionalidad familiar, de ahí la asimetría en signo opuesto (véase Tabla 3).

Tabla 3. Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad.

Funcionamiento familiar	Consistencia		Descriptivo				Normalidad		
	NI	α	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>S</i>	<i>C</i>	Z_{K-S}	<i>p</i>
Puntuación total	46	.94	54.90	54.66	7.83	0.03	-0.74	1.26	.09
Tiempo	4	.83	3.53	3.50	0.81	-0.10	-0.32	1.73	.01
Roles y trabajo	5	.78	3.53	3.60	0.77	-0.19	-0.35	1.59	.01
Autonomía	5	.68	3.68	3.60	0.69	-0.20	0.07	1.46	.03
Organización	5	.60	3.45	3.40	0.64	0.04	0.22	1.71	.01
Autoridad	4	.66	3.64	3.75	0.79	-0.47	-0.08	2.00	< .01
Violencia	3	.62	2.12	2.00	0.83	0.77	0.01	3.51	< .01
Comunicación	5	.79	3.73	3.80	0.78	-0.31	-0.45	2.17	< .01
Cohesión	5	.77	3.90	4.00	0.73	-0.54	-0.24	2.42	< .01
Reglas y apoyo	5	.58	2.44	2.40	0.67	0.17	-0.39	1.94	< .01
Satisfacción	5	.83	3.94	4	0.81	-0.71	-0.17	2.51	< .01

N = 460, *EE* de *S* = 0.11, *EE* de *C* = 0.23.

Existe diferencia significativa entre las medias de los 10 factores de funcionamiento familiar ($F[3.69, 1687.69] = 418.05, p < .01$, con la corrección de Greenhouse-Geisser al no asumir esfericidad con base en la prueba de Mauchly: $W = 0.04, \chi^2[44] = 1530.87, p < .01$). La media más baja aparece en violencia y falta de reglas y apoyo que son aspectos negativos para el funcionamiento familiar. Las medias más altas aparecen en satisfacción y cohesión. No existe interacción significativa entre funcionamiento familiar y sexo ($F[3.69, 1687.69] = 1.99, p = .10$) (véase Figura 1).

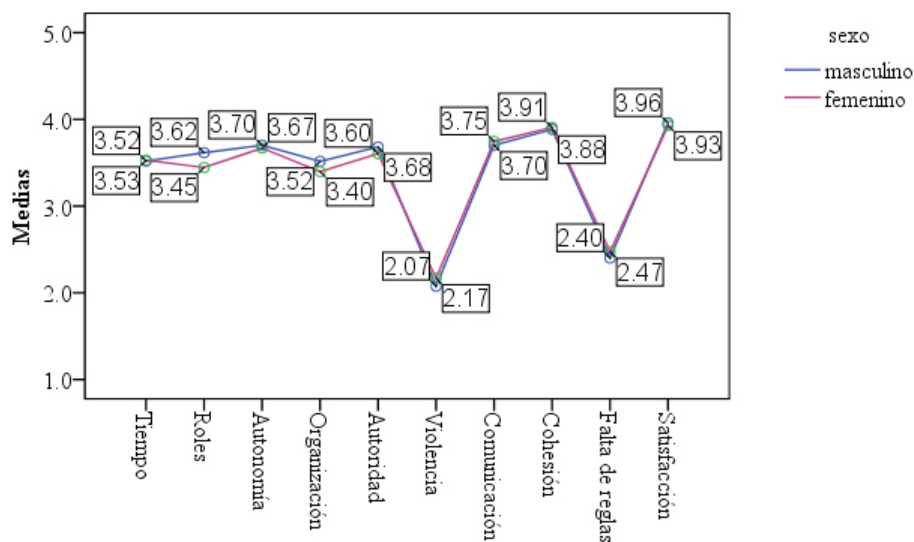


Figura 1. Diagrama de medias de los 10 factores de la escala EFF-46.

Al comparar las medias entre ambos sexos, existen diferencias significativas en roles y trabajo domésticos ($t[458] = 2.39, p = .02$) y organización ($t[458] = 1.98, p < .05$). Las medias de los hombres son mayores (véase Tabla 4).

Tabla 4 Comparación de medias de la puntuación total y los 10 factores de funcionamiento familiar entre ambos sexos.

Funcionamiento familiar	Hombres (<i>n</i> = 219)		Mujeres (<i>n</i> = 241)		Prueba <i>t</i> de Student		
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Puntuación total	3.71	0.58	3.65	0.52	0.99	458	.32
Tiempo compartido	3.52	0.77	3.53	0.85	-0.13	458	.90
Roles y trabajo domésticos	3.62	0.74	3.45	0.78	2.39	458	.02
Autonomía	3.70	0.72	3.67	0.66	0.52	458	.61
Organización	3.52	0.68	3.40	0.61	1.98	458	< .05
Autoridad y poder	3.68	0.78	3.60	0.79	1.06	458	.29
Violencia	2.08	0.84	2.17	0.82	-1.21	458	.23
Comunicación	3.70	0.78	3.75	0.78	-0.62	458	.54
Cohesión	3.89	0.74	3.91	0.73	-0.33	458	.75
Falta de reglas y apoyo	2.40	0.68	2.47	0.66	-1.16	458	.25
Satisfacción con la pareja	3.96	0.84	3.93	0.78	0.39	458	.70

Al comparar las medias entre las parejas que viven o no juntos, se observan diferencias significativas en la mayoría de los factores, siendo las más significativas el tiempo compartido, roles domésticos, poder, comunicación y cohesión. No hay diferencias significativas en las funciones de organización, falta de reglas y apoyo, así como en satisfacción con la pareja (véase Tabla 5).

Entre las parejas que no viven juntos, la media más alta se reporta en la satisfacción con la pareja, seguido de la cohesión y autonomía; las medias más bajas aparecen en violencia y falta de reglas y apoyo. En las parejas que viven con su pareja, la media más alta aparece en la cohesión, seguido de la satisfacción con la pareja y comunicación. Las medias en las parejas que viven juntos son más altas, con excepción de las funciones negativas que son violencia y falta de reglas y apoyo (véase Tabla 5 y Figura 2).

Tabla 5 Comparación de medias de los factores de funcionamiento familiar entre parejas que viven o no juntos.

Funcionamiento familiar	No viven juntos (n = 163)		Viven juntos (n = 297)		Prueba t de Student		
	M	DE	M	DE	t	gl	p
Puntuación total	3.57	0.49	3.74	0.57	-3.31	380.26	< .01
Tiempo compartido	3.32	0.76	3.64	0.81	-4.17	458	< .01
Roles y trabajo domésticos	3.41	0.75	3.59	0.77	-2.54	458	< .01
Autonomía	3.59	0.67	3.74	0.70	-2.14	458	< .05
Organización	3.38	0.61	3.49	0.66	-1.73	458	.09
Autoridad y poder	3.51	0.75	3.71	0.80	-2.65	458	< .01
Violencia	2.23	0.87	2.07	0.81	1.94	458	.05
Comunicación	3.53	0.76	3.83	0.77	-4.02	458	< .01
Cohesión	3.71	0.67	4.00	0.74	-4.13	458	< .01
Falta de reglas y apoyo	2.52	0.62	2.40	0.69	1.87	458	.06
Satisfacción con la pareja	4.02	0.76	3.90	0.83	1.52	458	.13

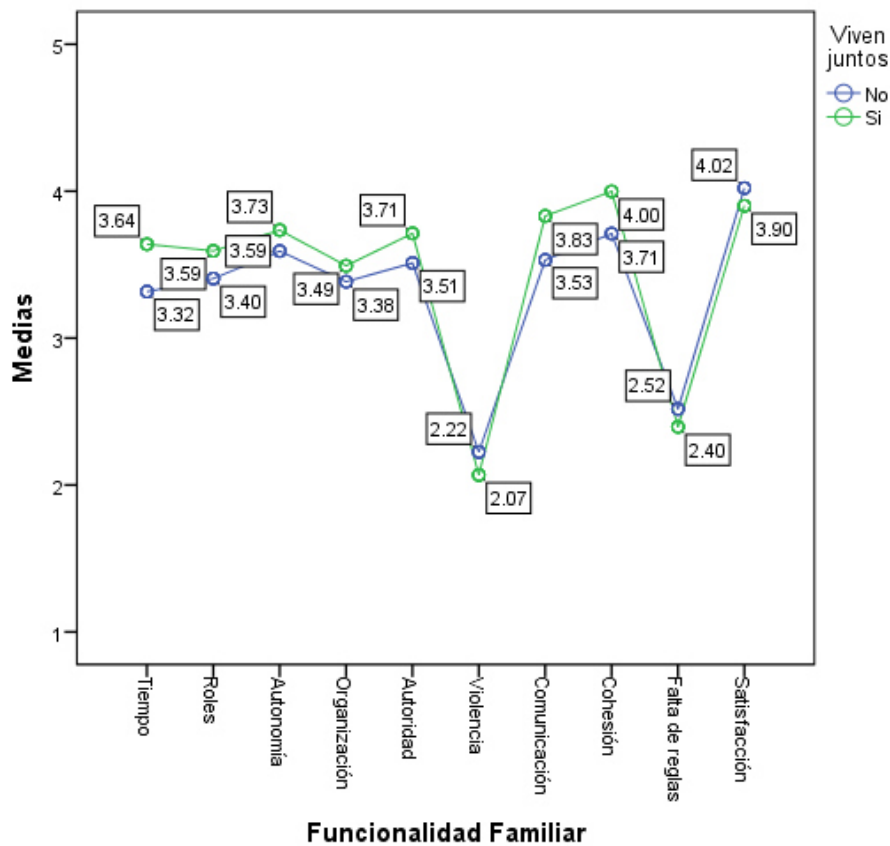


Figura 2. Diagrama de medias de la escala EFF-46 comparado por parejas que viven o no juntos.

Con los 10 ítems adicionales se crearon 4 variables: número de funciones en las que el padre es responsable, número de funciones en las que la madre es responsable, número de funciones en las que otra persona del sexo masculino es responsable y número de funciones en las que otra persona del sexo femenino es responsable). El rango potencial es de 0 a 11. La consistencia interna de las 4 variables fue alta, de .77 a .87. Las distribuciones no se ajustaron a una curva normal, especialmente las dos últimas muestran clara asimetría positiva y apuntamiento. La mediana de funciones en las que el padre o la madre son responsables es de 6 (véase Tabla 6).

Tabla 6 Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la escala de responsables.

Responsabilidad familiar	Consistencia		Descriptivos					Normalidad	
	NI	α	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>S</i>	<i>C</i>	<i>Z_{k-s}</i>	<i>p</i>
Padre	11	.77	5.52	6	2.70	-0.22	-0.38	2.12	< .01
Madre	11	.74	5.84	6	2.50	-0.14	-0.09	2.24	< .01
Otro hombre	11	.87	0.47	0	1.44	4.24	21.23	10.35	< .01
Otra mujer	11	.86	0.25	0	1.04	5.86	41.45	10.86	< .01

N = 460, *EE* de *S* = 0.11, *EE* de *C* = 0.23.

Existe diferencia significativa entre las medias de las 4 personas evaluadas en número de funciones familiares en las que son responsables ($F[2.11, 966.61] = 885.30, p < .01$, con la corrección de Greenhouse-Geisser al no asumir esfericidad con base en la prueba de Mauchly: $W = 0.24, \chi^2[5] = 660.93, p < .01$). Las medias más altas aparecen en madre y padre y las más bajas en otra persona del sexo femenino y otra persona del sexo masculino. Existe interacción significativa entre las personas evaluadas y sexo del evaluador ($F[2.11, 966.61] = 12.36, p < .01$). Los hombres perciben que sus papás asumen más funciones como responsables y las mujeres perciben que son sus mamás (véase Figura 3).

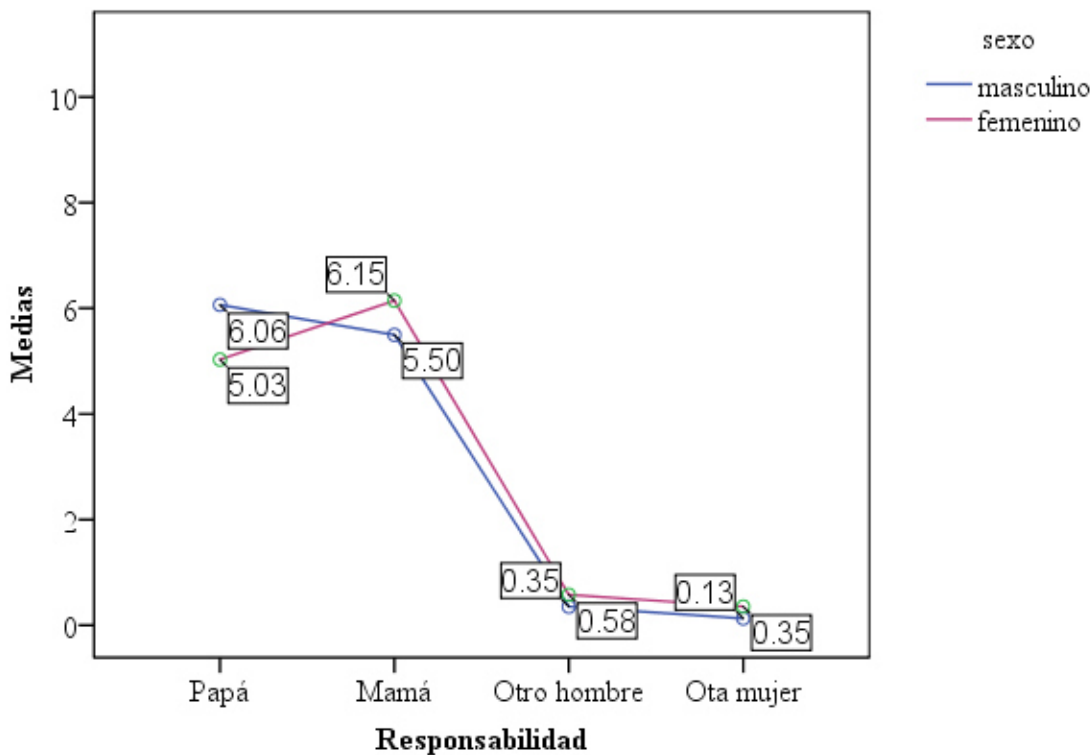


Figura 3. Diagrama de medias de responsabilidad en las funciones familiares con líneas separadas para cada sexo.

Al comparar las medias de número de funciones en las que se da más responsabilidad al papá o a la mamá, éstas fueron estadísticamente equivalentes ($t[459] = 1.65, p = .10$). Los hombres evalúan que sus papás asumen como responsables mayor número de funciones familiares que las mujeres ($t[458] = 4.18, p < .01$). Al contrario, las mujeres evalúan que sus mamás asumen como responsables mayor número de funciones familiares que los hombres ($t[458] = -2.80, p < .01$) (véase Tabla 7).

Tabla 7. Comparación de medias de número de funciones asumidas como responsable de papá o mamá entre ambos sexos.

Responsabilidad familiar	Hombres ($n = 219$)		Mujeres ($n = 241$)		Student		
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Padre	6.06	2.55	5.03	2.74	4.18	458	< .01
Madre	5.50	2.42	6.15	2.53	-2.80	458	< .01

Al comparar las medias entre las personas que viven o no con su pareja, hubo diferencias significativas entre la percepción de responsabilidad entre padre ($t[458] = -3.42, p < .01$) y madre ($t[458] = 2.73, p < .01$), sin embargo no existió diferencia significativa entre las funciones de otro hombre y otra mujer (véase Tabla 8). Las personas que no viven con su pareja, reportaron mayor responsabilidad en la madre y menos en el padre (véase Figura 4).

Tabla 8. Comparación de medias de número de funciones asumidas como responsable entre parejas que viven o no juntos.

Responsabilidad familiar	No viven juntos (<i>n</i> = 163)		Viven juntos (<i>n</i> = 297)		Prueba t de Student		
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Padre	4.25	2.55	5.06	2.36	-3.42	458	< .01
Madre	6.07	2.33	5.45	2.33	2.73	458	< .01
Otro hombre	0.41	1.16	0.32	1.23	0.72	458	.47
Otra mujer	0.25	0.89	0.23	1.03	0.24	458	.81

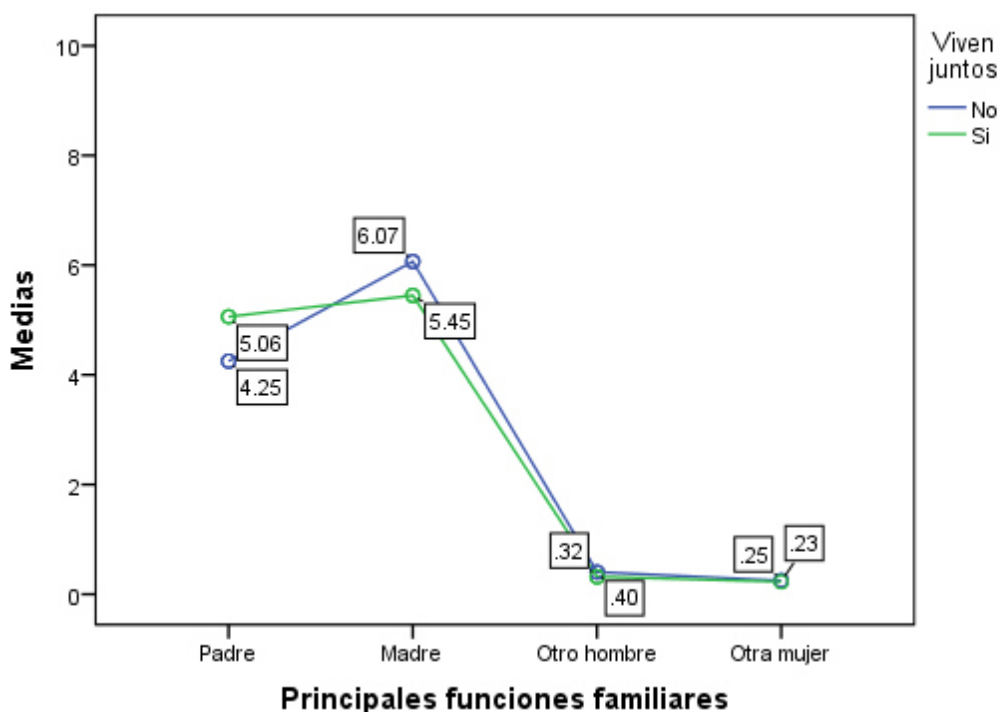


Figura 4. Diagrama de medias de principales funciones familiares separado entre parejas que viven o no juntos.

Dentro de las 10 funciones familiares a los papás se les da más peso en sostén económico (17.40%) y arreglar desperfectos (15.67%); a las mamás en comida (15.27%), enseñar hábitos higiénicos (14.42%) y supervisar tareas (14.41%); a otro hombre en arreglar desperfectos (34.16%) y otra mujer comida (14.68%) y reprender (14.68%) (véase Tabla 9)

Tabla 9. Frecuencia de las funciones familiares asumidas como responsable por papá, mamá, otro hombre y otra mujer

Funciones	Papá		Mamá		Otro hombre		Otra mujer		Total	
	f	%	f	%	f	%	f	%	Σ	%
Tomar decisiones	321	14.62	170	6.52	14	8.70	3	2.75	508	100
Comida	56	2.55	398	15.27	8	4.97	16	14.68	478	100
Sostén económico	382	17.40	110	4.22	16	9.94	13	11.93	521	100
Reprender	227	10.34	256	9.82	15	9.32	16	14.68	514	100
Revisar tareas	85	3.87	373	14.31	13	8.08	13	11.93	484	100
Avisar para llegar tarde	217	9.88	247	9.48	9	5.59	7	6.42	480	100
Arreglar desperfectos	344	15.67	78	2.99	55	34.16	4	3.67	481	100
Enseñar hábitos higiénicos	98	4.46	376	14.42	9	5.59	15	13.76	498	100
Conceder permiso para salir	219	9.97	322	12.35	9	5.59	12	11.01	562	100
Más reconocido y considerado	247	11.25	277	10.63	13	8.08	10	9.17	547	100
Total	2196	100	2607	100	161	100	109	100		

En las 10 funciones evaluadas claramente se señala más responsabilidad a los papás que a otras personas. En las funciones familiares de tomar decisiones (63.19%), sostén económico (73.32%) y arreglar desperfectos (71.52%) se reconoce mayor responsabilidad al padre. En las funciones familiares de comida (83.26%), revisar tareas (77.07%), enseñar hábitos higiénicos (75.50%), conceder permiso para salir de casa (57.30%) se reconoce más responsabilidad a la madre. También se señala a la mamá como más responsable en ser a quien se avisa en caso de llegar tarde (51.46%), tener mayor reconocimiento (50.64%) y reprender (49.81%); no obstante, las frecuencias de estas funciones

son estadísticamente equivalentes a las de los papás por la prueba de McNemar (véanse Tablas 9 y 10).

Tabla 10. Comparación de la frecuencia de las funciones familiares asumidas como responsable por papá o mamá

Funciones	Papá		Mamá		McNemar	
	<i>f</i>	%	<i>f</i>	%	χ^2	<i>p</i>
Tomar decisiones	321	65.38	170	34.62	58.44	< .01
Comida	56	12.33	398	87.67	275.55	< .01
Sostén económico	382	77.64	110	22.36	193.27	< .01
Reprender	227	47	256	53	2.13	.15
Revisar tareas	85	18.56	373	81.44	212.29	< .01
Avisar para llegar tarde	217	46.77	247	53.23	2.15	.14
Arreglar desperfectos	344	81.52	78	18.48	180.99	< .01
Enseñar hábitos higiénicos	98	20.68	376	79.32	198.78	< .01
Conceder permiso para salir	219	40.48	322	59.52	31.62	< .01
Más reconocido y considerado	247	47.14	277	52.86	2.53	.11

Cuestionario de Experiencia en la Relaciones de Pareja (CRP)

En la presente muestra, la consistencia interna de los 36 ítems fue alta ($\alpha = .87$), al igual que la de sus dos factores (.82 evitante y .85 ansioso). Las distribuciones de la puntuación total y los dos factores se ajustaron a una curva normal (véase tabla 11).

Tabla 11. Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad en la escala CRP.

Estadísticos		Apego inseguro	Apego evitante	Apego ansioso
Consistencia interna	No. de ítems	36	18	18
	α de Cronbach	.87	.82	.85
Descriptivos	<i>M</i>	3.29	2.94	3.65
	<i>Mdn</i>	3.36	3.00	3.67
	<i>DE</i>	0.76	0.89	0.96
	<i>S</i>	-0.05	0.08	0.01
	<i>C</i>	-0.06	-0.27	0.03
Ajuste a la normalidad	Z_{k-s}	1.01	1.18	1.21
	<i>p</i>	.26	.13	.11

EE de *S* = 0.11. EE de *C* = 0.23.

La media de apego ansioso ($M = 3.65$, $DE = 0.96$) es significativamente mayor ($t[459] = -14.52$, $p < .01$) que la media de apego evitante ($M = 2.94$, $DE = 0.89$), siendo la correlación entre ambos factores moderada ($r = .37$, $p < .01$). No existe interacción entre el factor de dos medidas repetidas de apego y el sexo, así la diferencia entre factores se da por igual entre hombres y mujeres ($F[1, 916] = 0.01$, $p = .99$, asumiendo esfericidad). La media de ambos sexos es equivalente tanto en la puntuación total ($t[458] = -0.99$, $p = .32$) como en los factores (véase Tabla 12 y Figura 5).

Tabla 12. Distribución de frecuencias del CRP

	Valores discretos	Apego inseguro		Apego evitante		Apego ansioso	
		<i>f</i>	%	<i>f</i>	<i>f</i>	%	<i>f</i>
1 a 1.49	Totalmente en desacuerdo	2	0.4	25	5.4	4	0.9
1.50 a 2.49	Muy en desacuerdo	70	15.2	121	26.3	57	12.4
2.50 a 3.49	En desacuerdo	185	40.2	174	37.8	123	26.7
3.50 a 4.49	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	172	37.4	130	28.3	193	42.0
4.50 a 5.49	De acuerdo	29	6.3	8	1.7	71	15.4
5.50 a 6.49	Muy de acuerdo	2	0.4	2	.4	11	2.4
6.50 a 7	Totalmente de acuerdo	0	0	0	0	1	0.2
Total		460	100	460	100	460	100

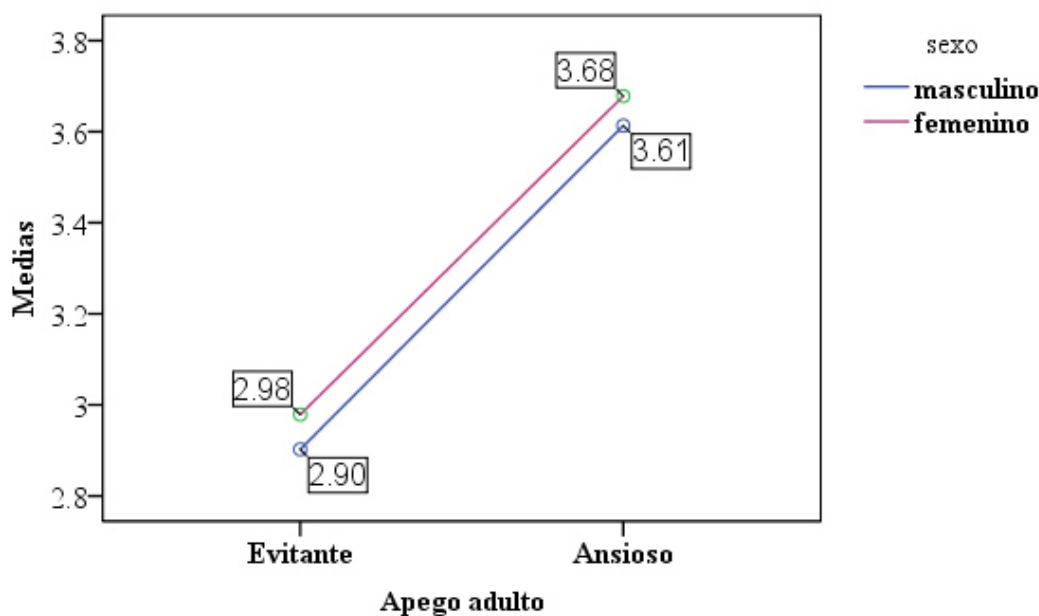


Figura 5. Diagrama de medias de responsabilidad del apego inseguro con líneas separadas para cada sexo.

Al comparar las medias del apego adulto entre las personas que viven o no con su pareja, no hubo diferencias en la percepción del apego inseguro. Sin embargo, aunque no fue significativo, el apego evitante se reportó más en las personas que viven actualmente con su pareja ($t[458] = -1.492, p = .136$) (véase Tabla 13). Finalmente no hubo interacción entre el apego ansioso y la convivencia de la pareja (véase Figura 6).

Tabla 13. Comparación de medias del CRP entre personas que viven o no con su pareja.

Apego adulto	No viven juntos ($n = 163$)		Viven juntos ($n = 297$)		Prueba t de Student		
	M	DE	M	DE	t	gl	p
Inseguro	3.25	0.68	3.32	0.81	-.979	386.71	.328
Evitante	2.86	0.87	2.99	0.90	-1.492	458	.136
Ansioso	3.64	0.85	3.64	1.02	-.103	387.34	.918

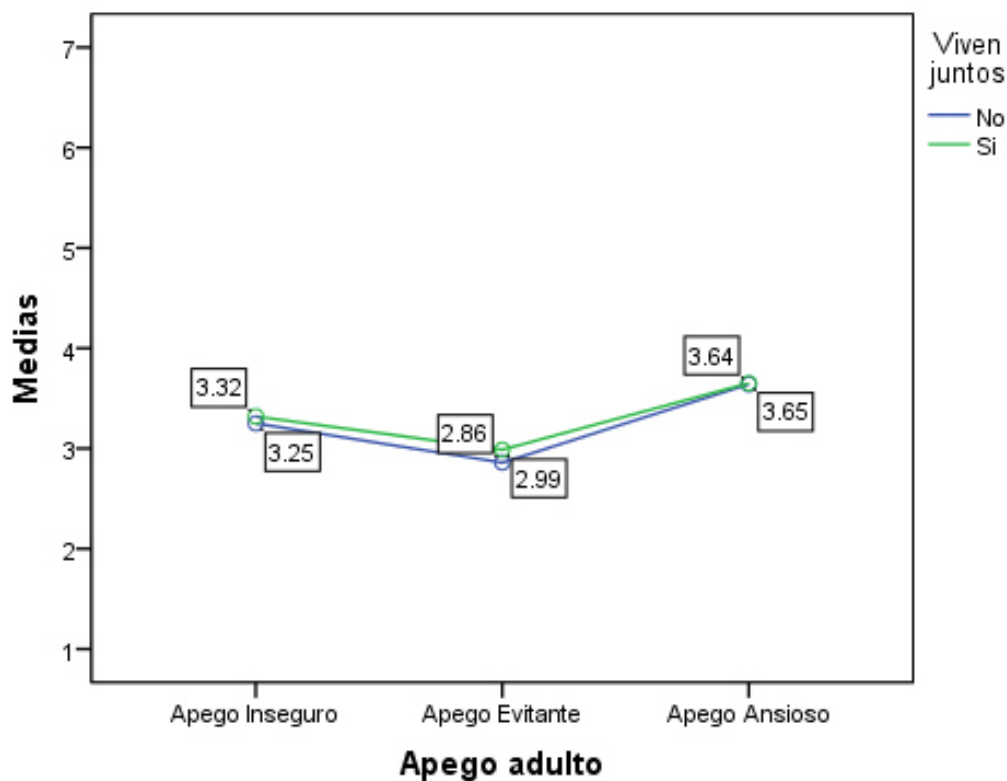


Figura 6. Diagrama de medias de responsabilidad del apego inseguro con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.

Escala de conflictos

En la presente muestra, la consistencia interna de los 66 ítems es alta ($\alpha = .97$). También 13 de los de 14 factores tuvieron consistencia alta y uno adecuada (celos). Las distribuciones de la puntuación total y los factores presentan asimetría positiva (hay más puntuaciones por debajo de la media que por encima) y desviación de la curva normal (véase Tabla 14).

Tabla 14. Consistencia interna, estadísticos descriptivos y ajuste a la normalidad de la escala de conflictos.

Conflictos	Consistencia		Descriptivos					Normalidad
	<i>N</i>	α	<i>M</i>	<i>Mdn</i>	<i>DE</i>	<i>S</i>	<i>C</i>	<i>Z_{K-S}</i>
Puntuación total	66	.97	2.03	1.88	0.67	0.72	-0.13	2.11**
Personalidad	5	.76	2.35	2.20	0.81	0.42	-0.05	1.70**
Hijos	10	.93	1.98	1.80	0.88	0.69	-0.42	2.86**
Actividades de la pareja	4	.80	2.07	2.00	0.89	0.80	0.25	2.67**
Actividades propias	4	.75	2.08	2.00	0.81	0.57	-0.06	2.06**
Celos	3	.67	2.17	2.00	0.92	0.52	-0.47	2.97**
Religión	3	.81	1.59	1.00	0.86	1.50	1.59	6.68**
Intereses	6	.79	2.27	2.17	0.76	0.41	-0.20	1.72**
Dinero	5	.79	2.02	1.80	0.84	0.66	-0.29	2.66**
Orden	4	.70	1.90	1.75	0.84	0.96	0.50	3.02**
Familia política	4	.75	1.99	1.75	0.86	0.78	-0.19	2.99**
Sexo	4	.85	1.96	1.75	0.95	0.88	0.13	3.35**
Desconfianza	7	.82	2.07	1.86	0.77	0.67	-0.06	2.50**
Alcohol/tabaco	4	.75	1.81	1.50	0.84	1.06	0.49	3.94**
Familia de origen	3	.75	1.84	1.67	0.91	1.01	0.16	4.18**

EE de *S* = 0.11. *EE* de *C* = 0.23.

Existe diferencia significativa entre las medias de las distintas áreas de conflicto ($F[10.67, 4894.37] = 56.47, p < .01$, con la corrección de Greenhouse-Geisser al no asumir esfericidad con base en la prueba de Mauchly: $W = 0.26, \chi^2[90] = 615.70, p < .01$). Las áreas más conflictivas son la personalidad, celos, intereses y gustos distintos. Las áreas que generan menos conflictos son religión,

alcohol/tabaco y familia de origen. Existe interacción entre las áreas de conflicto y el sexo ($F[10.67, 4894.37] = 5.16, p < .01$). La tendencia de los hombres es a promediar más que las mujeres en el reporte de frecuencia de conflictos. No obstante, las medias de los hombres se incrementa más en comparación con las de mujeres en las áreas de celos, actividades propias, dinero, relaciones sexuales y desconfianza. Contrario a esta tendencia general, las mujeres promedian más alto que los hombres en las áreas de actividades de la pareja, hijos y personalidad. En interes y gustos diversosos, orden/cooperación y familia política los promedios coinciden (véase Figura 7).

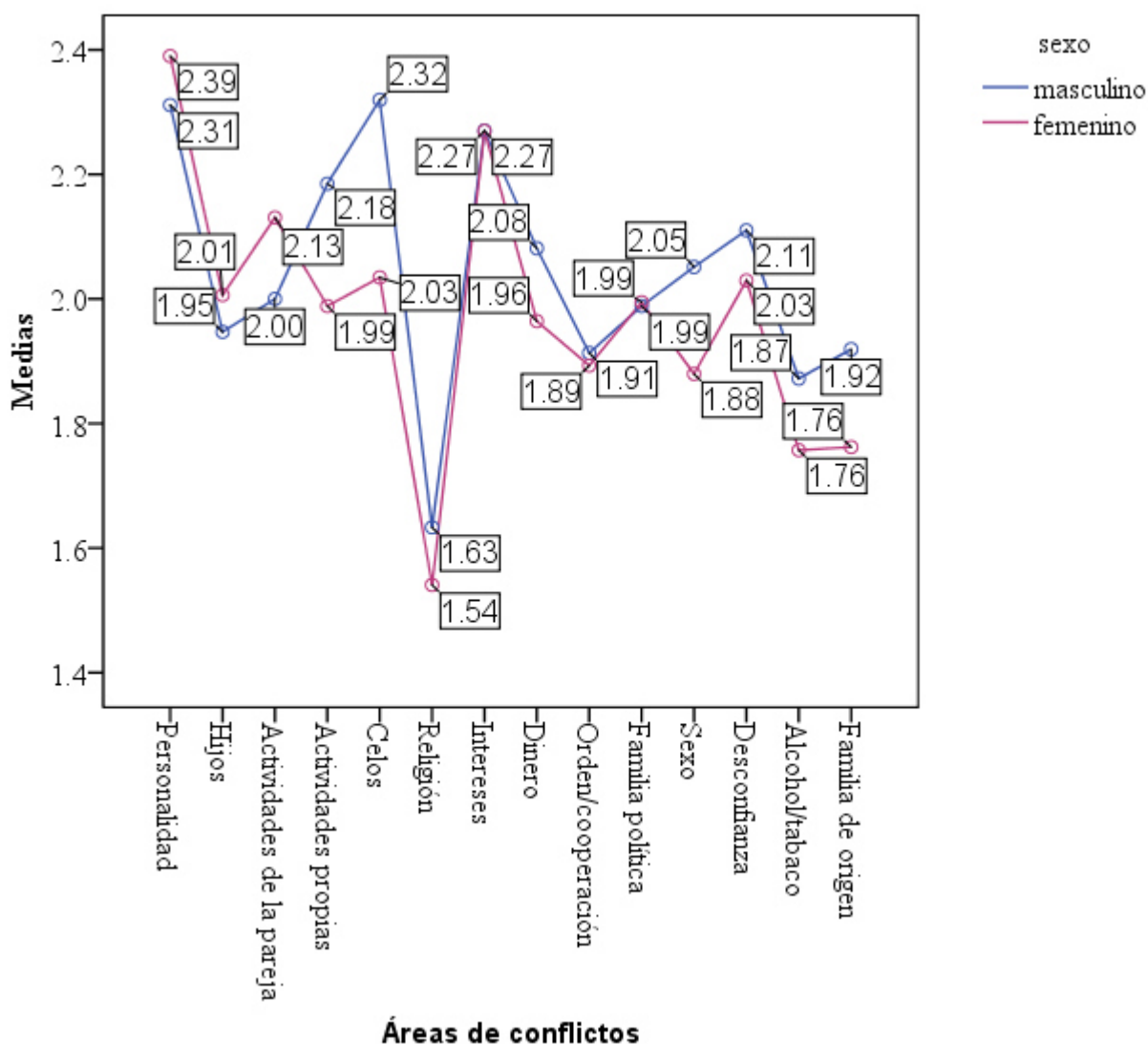


Figura 7. Diagrama de medias de responsabilidad de áreas de conflicto con líneas separadas para cada sexo.

Al comparar las medias de las áreas de conflicto familiar o de pareja entre las personas que viven o no con su pareja, hay diferencias significativas en la mayoría de las áreas, con excepción de los celos ($t[458] = 1.58, p = .114$) y la desconfianza ($t[458] = -1.17, p = .242$) (véase Tabla 15).

Tabla 15. Comparación de medias de las áreas de conflicto familiar o de pareja entre personas que viven o no con su pareja.

Áreas del conflicto	No viven juntos (<i>n</i> = 163)		Viven juntos (<i>n</i> = 297)		Prueba <i>t</i> de Student		
	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>M</i>	<i>DE</i>	<i>t</i>	<i>gl</i>	<i>p</i>
Puntuación Total	1.81	0.56	2.15	0.70	-5.62	397.84	< .01
Personalidad	2.23	0.79	2.42	0.81	-2.38	458	< .05
Hijos	1.51	0.72	2.24	0.86	-9.64	383.10	< .01
Actividades de la pareja	1.89	0.82	2.17	0.91	-3.34	361.46	< .01
Actividades propias	1.97	0.75	2.14	0.83	-2.14	458	< .05
Celos	2.26	0.86	2.12	0.95	1.58	458	.114
Religión	1.46	0.81	1.65	0.87	-2.37	353.50	< .05
Intereses	2.17	0.70	2.33	0.78	-2.13	458	< .05
Dinero	1.67	0.72	2.21	0.85	-7.23	381.90	< .01
Orden	1.62	0.67	2.06	0.88	-6.00	414.31	< .01
Familia política	1.69	0.76	2.16	0.86	-6.04	370.65	< .01
Sexo	1.63	0.76	2.14	1.00	-6.12	411.84	< .01
Desconfianza	2.01	0.68	2.10	0.81	-1.17	384.96	.242
Alcohol/Tabaco	1.62	0.71	1.92	0.89	-3.92	397.83	< .01
Familia de origen	1.63	0.85	1.95	0.92	-3.59	458	< .01

Las personas que viven con su pareja significativamente reportan mayor conflicto con la personalidad, con los hijos, en las actividades de pareja y propias, religión, intereses, dinero, orden, familia política, sexo, alcohol/tabaco y familia de origen. Aunque no es significativo, la única área de conflicto que reportaron con mayor frecuencia las personas que no viven con su pareja son los celos (véase Figura 8).

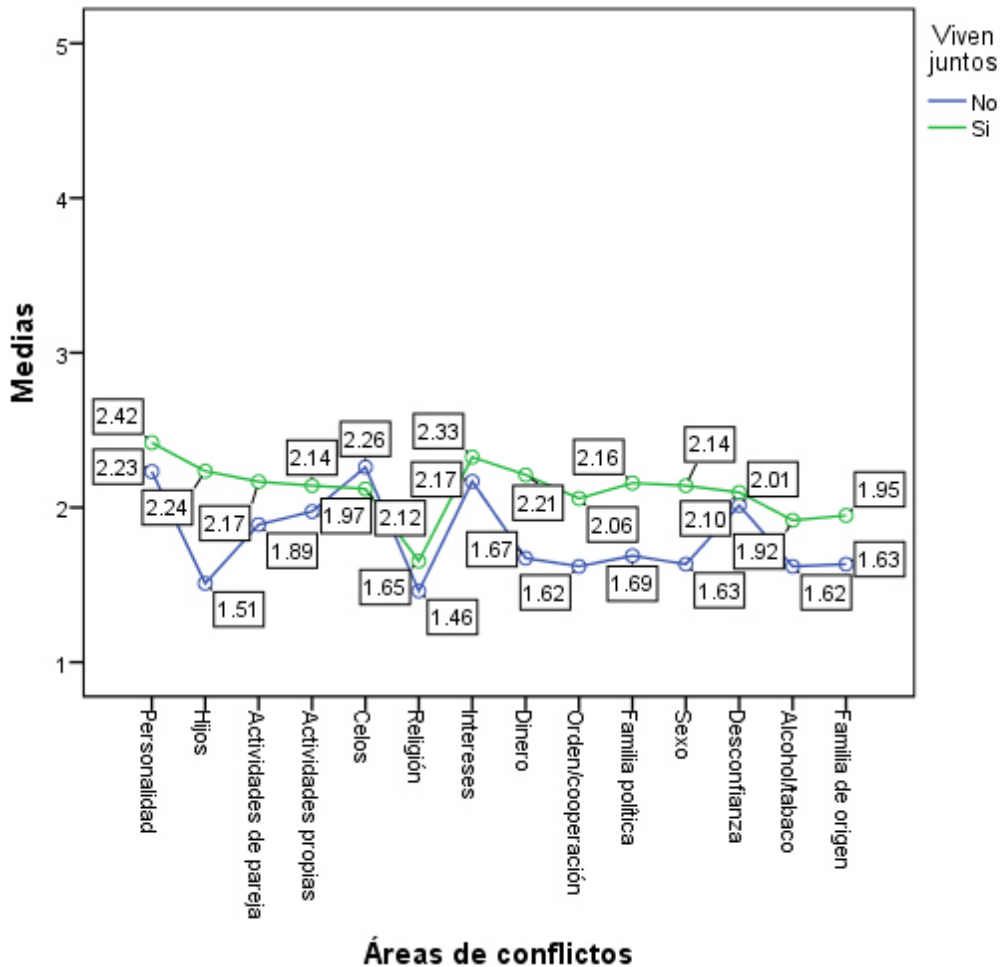


Figura 8. Diagrama de medias de áreas de conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.

La escala de manejo del conflicto

En la presente muestra, 6 factores mostraron consistencia interna alta: negociación/comprensión ($\alpha = .81$), automodificación ($\alpha = .75$), afecto ($\alpha = .90$), evitación ($\alpha = .79$), racional/reflexivo ($\alpha = .75$), acomodación ($\alpha = .70$). Uno consistencia interna adecuada: separación ($\alpha = .68$). En el factor de automodificación se incrementaría la consistencia interna al eliminar el ítem 1 ($\alpha = .78$) y en el factor racional/reflexivo al eliminar el ítem 34 ($\alpha = .80$). Ambos ítems son inversos frente a los 33 restantes que son directos, lo que quizá generó confusión a la hora de responder.

Se extrajeron los factores de segundo orden de las puntuaciones de los 7 factores de primer orden de la escala de manejo de conflicto. Por el criterio de Kaiser el número de factores sería dos. Tras la rotación por el método Oblimin, se definió un primer componente con evitación con carga negativa y negociación, automodificación, afecto y racionalidad con cargas positivas. Por su contenido se denominó de estilo activo o constructivo de manejo del conflicto. El segundo quedó definido por separación, acomodación y evitación con cargas positivas. Por su contenido se denominó estilo pasivo o negativo de manejo del conflicto. Ambos factores presentaron correlación significativa, positiva y baja ($r = .26, p < .01$) (véase Tabla 16)

Tabla 16. Matriz de configuración de la escala de estrategias del manejo de conflicto.

Estrategias de manejo del conflicto	Componentes	
	1	2
Evitación	-.820	.556
Negociación/comprensión	.788	.132
Automodificación	.731	.278
Afecto	.721	.138
Racional/reflexivo	.711	.189
Separación	.241	.789
Acomodación	.165	.691
No. de ítems incluidos en las estrategias	25	15
Alfa de Cronbach	.92	.72

Método de extracción: Componentes principales. Método rotación: Oblimin. La rotación convergió en 17 iteraciones. C1: Estilo activo o constructivo de manejo del conflicto. C2: Estilo pasivo o negativo.

Considerando esta estructura de segundo orden del análisis factorial exploratorio, se contrastó un modelo de dos factores correlacionados. El primer factor fue el de estilo constructivo de manejo del conflicto con 5 indicadores (negociación, automodificación, afecto, racionalidad y evitación). El segundo fue el de estilo pasivo o negativo de manejo del conflicto con tres indicadores (separación, acomodación y evitación). Ambos comparten un mismo indicador: evitación.

Todos los parámetros fueron significativos, pero algunos de los índices de ajuste fueron malos. Tras revisar los índices de modificación se introdujo tres correlaciones entre los residuos (negociación-racional, evitación-afecto y acomodación afecto). El modelo con estas tres correlaciones entre los residuos de medida presentó unos índices de ajuste de buenos (GFI = .99, AGFI = .96, NFI = .98, CFI = .99, FD = 0.05, RMSEA = .05) a adecuados ($\chi^2[9, N = 460] = 21.32, p > .01$ y $\chi^2/gf = 2.37$). Los porcentajes de varianza explicada de las estrategias de manejo de conflicto variaron de 28 a 87 con una media de 54. La correlación entre los dos factores fue significativa, directa y moderada-alta ($r = .68, p < .01$). Esta correlación refleja que ambos estilos están presentes en la mayoría de las personas (véase Figura 9).

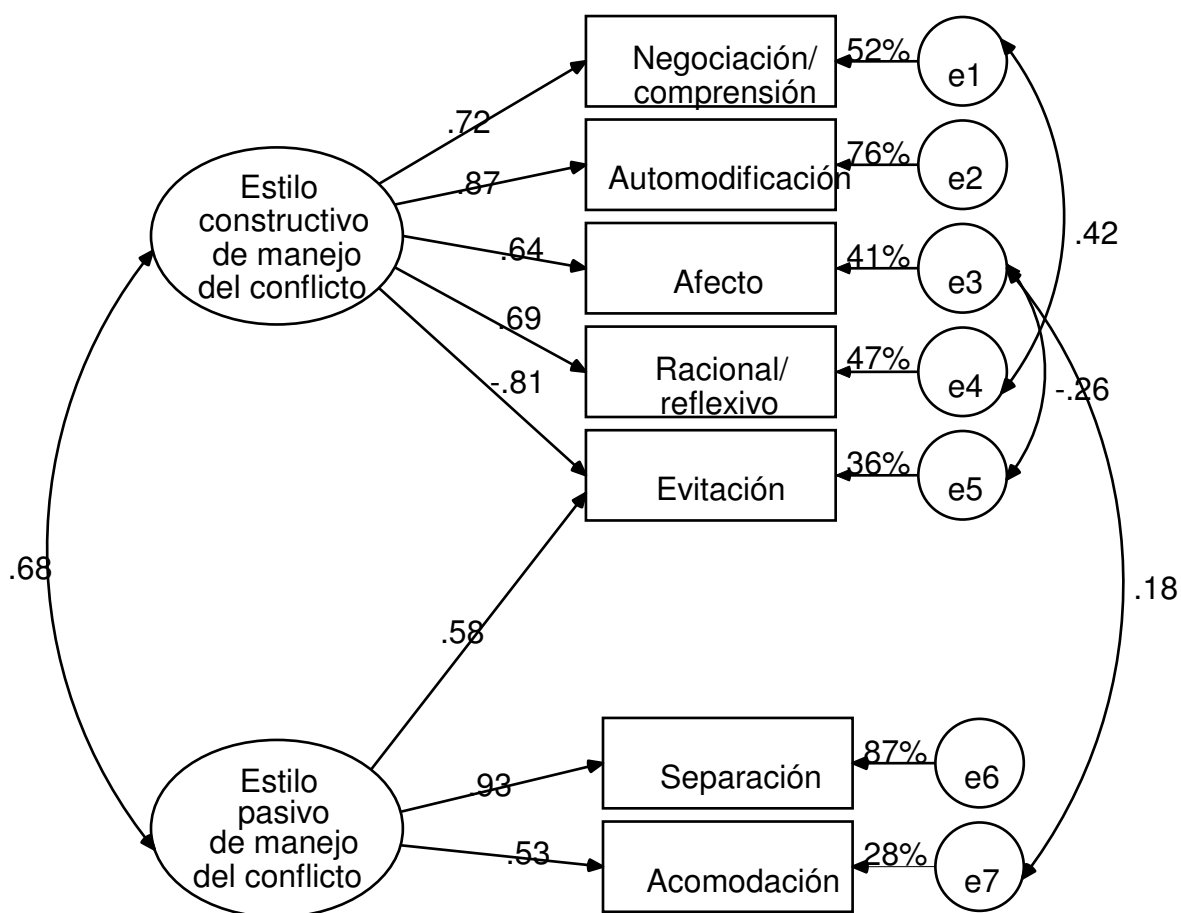


Figura 9. Modelo estandarizado de dos factores correlacionados con tres correcciones entre residuos de medida estimado por máxima verosimilitud.

Con base en el análisis factorial exploratorio de segundo orden y el análisis factorial confirmatorio se definieron dos estilos de manejo del conflicto; éstos se crearon por medio de la suma de los ítems de las estrategias que los configuran.

Al comparar las medias de ambos estilos de manejo del conflicto hubo diferencia significativa. La media del estilo pasivo ($M = 3.05$, $DE = 0.50$) fue significativamente mayor ($t[459] = -20.71$, $p < .01$) que la del estilo constructivo ($M = 2.28$, $DE = 0.65$) (véase Tabla 17). Existe diferencia significativa entre las medias de las distintas estrategias de manejo del conflicto ($F[3.45, 1578.33] = 244.95$, $p < .01$, con la corrección de Greenhouse-Geisser al no asumir esfericidad con base en la prueba de Mauchly: $W = 0.18$, $\chi^2[20] = 773.96$, $p < .01$). Las estrategias usadas con más frecuencia son evitación ($M = 3.57$), acomodación ($M = 2.92$) y separación ($M = 2.67$). Las usadas con menos frecuencia son negociación ($M = 2.15$), racionalidad/reflexión ($M = 2.20$) y automodificación ($M = 2.24$).

Existe interacción entre las estrategias y el sexo ($F[3.45, 1578.33] = 5.82$, $p < .01$). La tendencia de las mujeres es a promediar ligeramente más alto que los hombres, salvo en evitación y racionalidad/reflexión (véase Tabla 17 y Figura 10).

Tabla 17. Comparación de medias entre ambos sexos en la escala del manejo de conflicto

Estrategias y estilos De manejo del conflicto	Hombres (n = 219)		Mujeres (n = 241)		Levene		Student		
	M	DE	M	DE	p	F	t	gl	p
Negociación	2.15	.828	2.16	.860	1.195	.275	-.091	458	.928
Automodificación	2.21	.790	2.27	.791	.028	.866	-.738	458	.461
Afecto	2.23	.985	2.49	1.038	.697	.404	-2.688	458	.007
Evitación	3.70	.858	3.46	.809	1.721	.190	3.069	458	.002
Racional/reflexivo	2.23	.799	2.18	.744	.637	.425	.671	458	.503
Acomodación	2.83	.693	3.01	.756	.954	.329	-2.614	458	.009
Separación	2.67	.719	2.67	.746	.144	.704	.003	458	.998
Estilo constructivo	2.2256	.67453	2.3268	.62900	2.048	.153	-1.666	458	.096
Estilo pasivo	3.0639	.51526	3.0434	.48756	.002	.969	.438	458	.661

Al comparar las medias entre hombres y mujeres en las 7 estrategias y dos estilos de manejo del conflicto sólo hubo diferencia significativa en tres estrategias. Las medias de las mujeres fueron más altas en afecto y acomodación; la de los hombres en evitación (véase Figura 10).

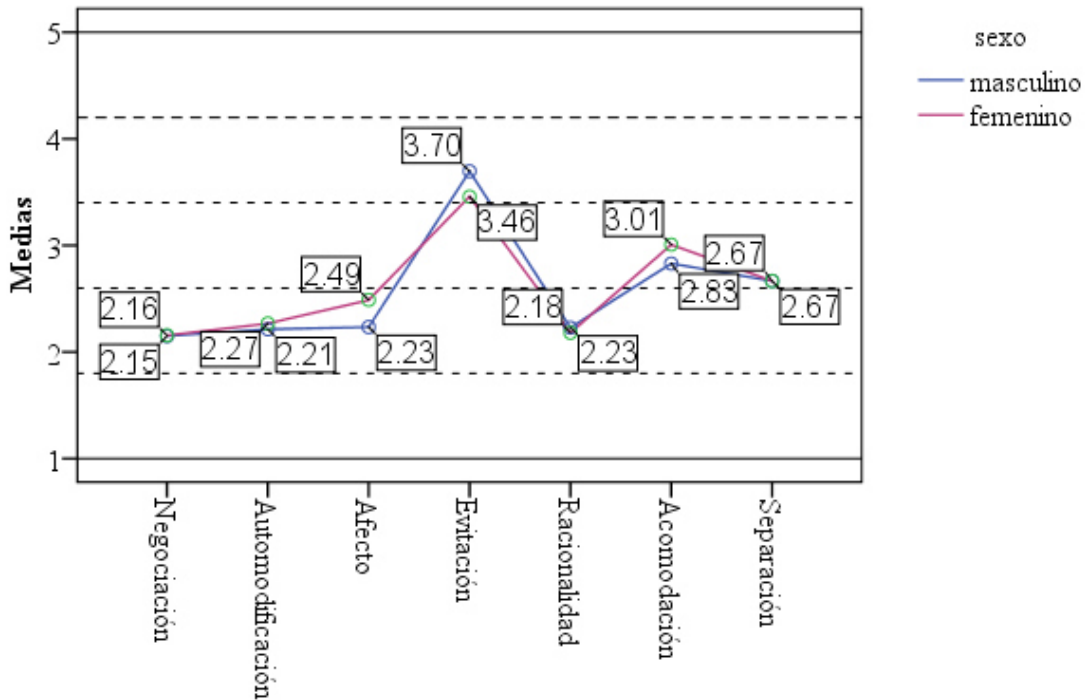


Figura 10. Diagrama de medias del manejo del conflicto con líneas separadas para cada sexo.

Al comparar las medias de las estrategias del manejo del conflicto familiar o de pareja entre las personas que viven o no con su pareja, hay diferencias significativas en la estilo constructivo del manejo del conflicto ($t[458]=2.55$, $p<.05$). Las estrategias de negociación/comprensión ($t[458]=-2.05$, $p<.05$), racional/reflexivo ($t[458] = -2.23$, $p= <.05$) y separación ($t[458] = -0.57$, $p= <.01$) fueron significativas (véase Tabla 18).

Tabla 18. Comparación de medias entre los que viven o no con su pareja en la escala del manejo de conflicto.

Manejo del conflicto	No viven juntos (n = 163)		Viven juntos (n = 297)		Prueba t de Student		
	M	DE	M	DE	t	gl	p
Negociación/comprensión	2.04	0.83	2.21	0.85	-2.05	458	< .05
Automodificación	2.28	0.76	2.22	0.81	0.82	458	.411
Afecto	2.41	1.00	2.34	1.03	0.74	458	.457
Evitación	3.56	0.83	3.58	0.85	-0.24	458	.812
Racional/reflexivo	2.10	0.74	2.26	0.78	-2.23	458	< .05
Acomodación	3.01	0.76	2.87	0.71	1.92	458	.056
Separación	2.83	0.68	2.58	0.75	3.60	458	< .01
Estilo constructivo	2.26	0.62	2.29	0.67	-0.57	355.35	.569
Estilo pasivo	3.13	0.49	3.01	0.50	2.55	458	< .05

Las personas que viven junto a su pareja reportan más estrategias de negociación y racionalidad. Los que no viven con su pareja reportan mayor estrategias de separación, existiendo igualdad en el reporte del manejo de la automodificación, afecto y evitación. (véase Figura 11).

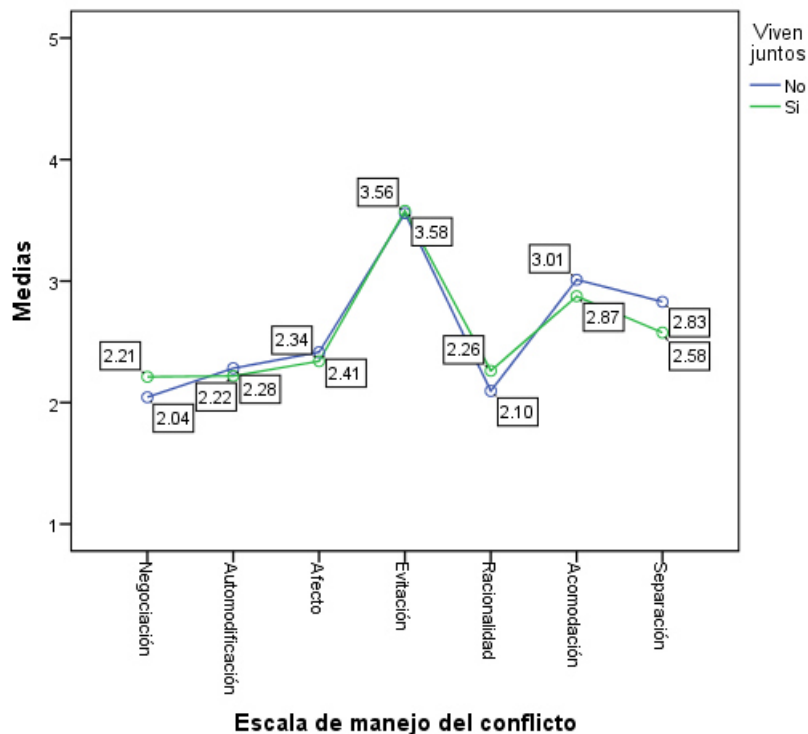


Figura 11. Diagrama de medias del manejo del conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.

El estilo pasivo del manejo del conflicto es mayormente reportado en las personas que no viven con su pareja, siendo el estilo constructivo estadísticamente equitativo entre los que viven o no junto a su pareja (véase Figura 12).

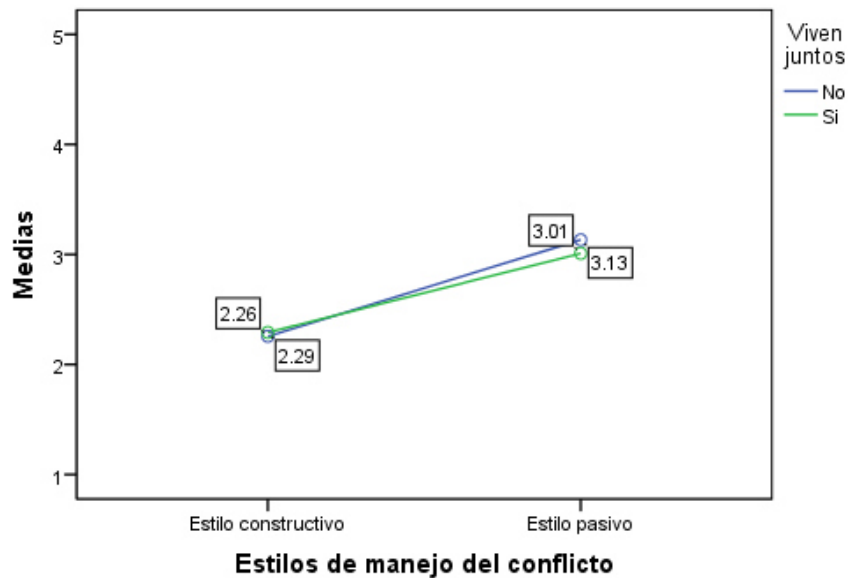


Figura 12. Diagrama de estilos del manejo de conflicto con líneas separadas para personas que viven o no con su pareja.

Relación del Apego Adulto y Manejo del conflicto con el Funcionamiento familiar y Áreas del Conflicto

Al analizar las correlaciones entre las puntuaciones totales de las escalas, encontramos cierta interacción entre los factores estudiados. Tras el análisis del coeficiente de correlación de Pearson, se encuentra correlación negativa entre los factores de funcionalidad y apego inseguro ($r=-.371, p<.01$), funcionalidad y conflictos ($r=-.481, p<.01$), funcionalidad y estilo constructivo ($r=-.523, p<.01$), apego inseguro y conflicto ($r=-.437, p<.01$), así como las áreas de conflicto con el estilo pasivo ($r=-.145, p<.01$).

Hubo una correlación positiva entre el apego inseguro y estilo constructivo

($r=.295$, $p<.01$) y las áreas de conflicto con el estilo constructivo del manejo del conflicto ($r=.389$, $p<.01$). La funcionalidad con el estilo pasivo ($r=.018$, $p=.71$) y el estilo constructivo con el estilo pasivo ($r=.050$, $p=.286$) no tuvieron una relación significativa (véase Tabla 19).

Tabla 19. Correlación entre las puntuaciones de las escalas.

	Funcionalidad		Apego inseguro		Conflictos		E. Constructivo	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Apego inseguro	-.371	<.01						
Conflictos	-.481	<.01	-.437	<.01				
Estilo constructivo	-.523	<.01	.295	<.01	.389	<.01		
Estilo pasivo	.018	.71	-.096	<.05	-.145	<.01	.050	.286

Al hacer la relación entre los factores de apego y estilos de manejo del conflicto con el funcionamiento familiar y los conflictos, encontramos relación significativa en la mayoría de los factores. En relación a funcionalidad familiar, se reporta que entre menor estilo activo o constructivo del conflicto, mayor reporte de funcionalidad familiar ($r=-.523$, $p<.01$); entre menor apego inseguro, mayor funcionalidad ($r=-.371$, $p<.01$). En relación a los conflictos de pareja, se reporta que entre mayor estilo activo o constructivo, mayor conflicto de pareja ($r=.389$, $p<.01$), entre mayor manejo de estilo pasivo, menor reporte de conflicto ($r=-.145$, $p<.01$) y entre mayor apego adulto inseguro, mayor conflicto con la pareja ($r=.437$, $p<.01$) (véase Tabla 20).

Tabla 20. Correlación entre las estrategias del manejo del conflicto y apego adulto con el funcionamiento familiar y las áreas del conflicto.

	Funcionamiento familiar		Conflictos con la pareja	
	<i>r</i>	<i>p</i>	<i>r</i>	<i>p</i>
Estilo constructivo	-.523	<.01	.389	<.01
Estilo pasivo	.018	.71	-.145	<.01
Apego inseguro	-.371	<.01	.437	<.01

CAPÍTULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la presente muestra, obtuvimos una frecuencia estadísticamente equivalente entre hombres y mujeres, por lo que los resultados del estudio podrán estar estadísticamente bien distribuidos. Hubo mayor porcentaje en las personas entre las edades de 20 a 29 años, siendo una muestra con parejas en su mayoría jóvenes. De los 460 participantes, un 17% de la muestra reportó ser ama de casa, tomando en cuenta que un 52% (241) de los encuestados fueron mujeres. Esto ayudará a comprender el funcionamiento de las familias actuales, donde la mujer influye en decisiones en el hogar, con la inclusión de la mujer en el mercado laboral, donde está empleada y contribuye sustancialmente al bienestar de la familia, con una mayor posibilidad de negociar un balance igualitario de poder (Flores, Díaz-Loving, Rivera & Chi, 2005).

Un 49% de la muestra señalaron ser menores de 30 años, un 41% señalaron tener entre 30 y 49 años, mientras que un 10% señalaron tener más de 50 años. La mayoría de la población (52%) reportó tener estudios superiores a la preparatoria, con un 31.7% de la muestra aún siendo estudiantes, sin embargo el 58% de la muestra total señalaron estar casados y el 57% reportó tener al menos un hijo, por lo que tenemos un panorama de una población joven con estudios universitarios que formaron una familia.

De los sujetos que reportaron no vivir con su pareja, su mayoría fue una población joven de entre 20 y 29 años, con una media de 22 años, con estudios superiores, solteros y en una relación de más de 6 meses con su pareja, sin hijos. Los que reportaron vivir junto a su pareja, hubo más acercamiento entre parejas de jóvenes y parejas de adultos, con una media de 38 años. Aunque la

muestra con más porcentaje estaba en el rango de 30 a 39 años, otra gran parte ocupaban el rango de 20 a 29 y el de 40 a 49 años. La mayoría casados, con un matrimonio de más de 14 años. La mayoría reporto tener 2 hijos, aunque también hubo considerables porcentajes de los que reportaron tener 1, 3 y ninguno.

El instrumento de EFF-46 tuvo en su mayoría una consistencia interna alta, con excepción del factor de falta de reglas y apoyo. Esto coincide con la consistencia del estudio original. De los 10 factores, 5 tuvieron consistencia interna alta y 4 adecuada, siendo el promedio de consistencia interna alto. Por lo tanto sí se puede afirmar que el instrumento muestra confiabilidad.

En la escala de funcionamiento familiar (EFF-46) podemos dividir los factores que incluye el instrumento, interpretando algunos de estos como aspectos positivos y otros como aspectos negativos del funcionamiento familiar, como son los factores de violencia y de falta de reglas y apoyo. El análisis nos señala una media alta en los factores de satisfacción y cohesión, que pertenecen a los aspectos positivos del funcionamiento familiar. Las medias más bajas aparecen en violencia y falta de reglas y apoyo, que pertenecen a los aspectos negativos del funcionamiento familiar y por lo tanto, se interpretaría de manera inversa si se analizan mutuamente.

Si bien, los porcentajes van cargados hacia un funcionamiento familiar alto, es importante analizar los porcentajes de los aspectos negativos del funcionamiento familiar. Un tercio de las familias de los participantes reportan una baja funcionalidad. Una perspectiva del estudio es analizar la vulnerabilidad hacia los factores de riesgo de biopsicosocial en base a la funcionalidad reportada, por lo que un tercio podría ser vulnerable a estos factores. Desde un punto de vista biopsicosocial, se ve al funcionamiento familiar como un factor de protección frente a las condiciones de salud de los miembros. (Louro-Bernal, 2003).

Los puntos más débiles de la muestra son la organización, repartición de tareas domésticas, tiempo compartido y falta de reglas y apoyo. Estas características negativas las relacionamos con las familias más disfuncionales, donde no hay orden, hay una sobrecarga de las tareas domésticas en la madre, el padre esta ausente y comparte poco tiempo con la familia, así como la falta de reglas y apoyo. Los puntos más fuertes son la satisfacción y la cohesión. Estos factores son característicos del familismo, un rasgo psicosocial que pertenece a las familias latinas y que entendemos como la aceptación y seguimiento de valores culturales que pone la familia, proporcionando una identidad y apego entre los integrantes del mismo e implicando sentimientos de lealtad, reciprocidad y solidaridad (Herrera, Rivera, Díaz-Loving, & García, 2010).

Al analizar la interacción entre hombres y mujeres, se concluye que no existe interacción significativa entre ambos. Sin embargo, los hombres señalan mayor equidad en roles y repartición de tareas domésticas y que existe mayor organización dentro de la vida familiar. Estos dos factores diferenciales coincidieron con otros estudios recientes (Flores et al., 2012; Rivera et al., 2012). Esto se podría interpretar en relación a valores machistas dentro de la familia. Los hombres perciben más equidad y orden, dentro del rol tradicional de proveedores, sin querer asumir otras responsabilidades dentro de la casa. Por otro lado, la mujer demanda de mayor equidad dentro de la dinámica familiar, más apegado a la visión de las familias mexicanas contemporáneas (Herrera et al., 2010).

En las personas que viven o no viven junto a su pareja, se observan diferencias significativas entre las funciones del tiempo compartido en pareja, repartición de roles domésticos, poder en la relación, comunicación y la cohesión, reportando mayor funcionalidad las personas que actualmente viven con su pareja. A pesar de que se podría pensar lo contrario, ya que las parejas que viven juntos implica en la convivencia no solamente la cuestión de pareja, sino también enfrentar

problemas cotidianos y familiares junto a su pareja, algunos autores han concluido que las parejas con hijos presentan una mayor satisfacción con el funcionamiento global de la familia, aunque el funcionamiento puede ser distinto a la satisfacción marital de la pareja (Mora-Torres, Gomez-Cortés & Rivera Heredia, 2013). Dicho lo anterior, en la muestra se reportó más satisfacción con la pareja en las personas que no viven junto a su pareja, mientras que la cohesión fue la más reportada por las personas que sí viven con su pareja.

En el apartado de responsables dentro de la escala de funcionamiento familiar, la consistencia interna fue alta. Existe diferencia significativa entre las medias de los factores evaluados. Las medias más altas aparecen en madre y padre, mientras que las más bajas fueron señaladas en otra persona del sexo masculino y otra del femenino. Esta responsabilidad dada a la persona dentro de estas funciones familiares, donde predominan ambos padres, se relaciona con la cultura latina, donde ellos son el núcleo de la familia y ambos son los encargados en cuidar y educar a sus hijos, que a la vez podría ser apoyados por los abuelos (Esteinou, 2004).

Existe interacción significativa entre los principales responsables y el sexo del evaluado. Los hombres perciben que los padres asumen mayor funciones y las mujeres lo perciben con las madres. Se observó que los varones señalan que los padres asumen mayor número de funciones y las mujeres que lo hacen las madres. Esto constituye un sesgo egoísta o de mayor valor dado a la propia contribución en la familia (Weary, 1980). Aún así, se debe mencionar que ambos padres son tomados en cuenta por ambos sexos como responsables de la mayor parte de funciones. Esto indica que existe un proceso de cambio en la estructura de poder (Díaz-Loving & Sánchez, 2002)

A los padres se les atribuye más en las funciones familiares como tomar decisiones, ser el sostén económico y arreglar desperfectos. A las madres se les atribuye las funciones de la comida, revisar tareas, enseñar hábitos

higiénicos, así como conceder permisos. Las funciones que ambos padres comparten son las de reprender, avisar en caso de llegar tarde y la de tener mayor reconocimiento y consideración. Eso está apegado a la estructura tradicional de la familia mexicana, con un padre proveedor al que se le respeta y una madre cuidadora a la que se ama (Jaimes & Martínez, 2011).

Las personas que no viven con su pareja, reportaron mayor responsabilidad en la madre y menos en el padre. Esto se relaciona con los roles tradicionales en la familia de origen, ya que reportan las responsabilidades que ven en su familia, reportando la percepción de los roles de su padre y su madre, no de la persona misma con su pareja. Las personas que viven junto a su pareja lo reportan de manera más equitativa, ya que ellos son los que participan y cumplen los roles en su dinámica familiar, por lo que la percepción cambia. Cumpliendo los roles de la cultura, la madre se encargaría en mayor número de funciones hacia sus hijos mientras que los padres se limitarían a cumplir la función de mantener a la familia, retomando y dando sentido a lo que diversos autores mencionan de la familia tradicional y menor funcionalidad que en este caso lo reportan las parejas que no viven junto a su pareja (Díaz-Guerrero, 2003; Esteinou, 2004).

Concluyendo, según los resultados de la escala de funcionamiento familiar, hubo familias disfuncionales en un tercio de los participantes. La cohesión y la satisfacción son altas, que son factores que componen el familismo, pero son desorganizadas, no equitativas en las tareas de la casa, con falta de reglas y apoyo, así como la poca convivencia del padre con sus hijos. El funcionamiento familiar se convierte en un factor de protección o de riesgo frente a las condiciones de salud de los miembros, desde un enfoque biopsicosocial. De este modo, la disfuncionalidad familiar estaría relacionada con la emergencia de trastornos de salud física y mental, lo que se observa a manera de ejemplo en la influencia que ejercen las relaciones conflictivas entre los padres sobre las conductas de riesgo de sus hijos (Palomar, 1999; Louro-Bernal, 2003).

En el caso de la escala “Cuestionario de experiencia en las relaciones de pareja” (CRP), se presentó una consistencia interna alta. El apego ansioso es significativamente mayor al apego evitante. No hubo diferencia entre los factores en ambos sexos, por lo que se podría asumir como equivalente en hombres y mujeres. Aunque hubo mayor frecuencia de porcentajes negativo respecto al apego inseguro, el reporte también nos señala que un gran porcentaje se encuentra en una respuesta intermedia, sobre todo en la respuesta “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, una respuesta neutral donde si bien no reporta los factores de apego inseguro, tampoco lo rechaza. Esto se puede interpretar como parte de una negación del problema, sin descartar la identificación del mismo.

No hubo diferencia en la percepción del apego inseguro en las personas que viven y no viven junto a su pareja. Como diversos autores mencionan, el apego se establece desde la infancia con el contexto familiar de origen, y una vez en las relaciones adultas se manifiestan como un estilo de amor, por lo que no cambia significativamente cuando las personas viven o no viven con su pareja (Bowlby, 1982 citado en Pierucci & Luna, 2014).

Los estilos de apego inseguros son caracterizados por el fracaso del alivio del estrés a través de la búsqueda de proximidad, lo que trae como consecuencia la adopción de otras estrategias de regulación emocional. Así como diversos autores han encontrado una relación significativa entre las emociones dañinas y la salud física, se hipotetiza que los estilos de apego inseguros, tanto ansioso como evitativo, están más expuestos a problemas de salud física por la presencia constante de emociones como la rabia, ira, ansiedad, hostilidad y estrés. Por lo contrario, en un estilo de apego seguro; el hecho de presentar en mayor medida emociones como la alegría, confianza, seguridad y tranquilidad, podría conducir a un mayor bienestar en la salud del individuo (Garrido-Rojas, 2006).

La escala de áreas de conflictos tuvo una consistencia interna alta en la mayoría de sus factores, excepto en una en la que tuvo una consistencia adecuada. Las áreas con mayor conflicto en la relación de pareja fueron la personalidad, celos y los intereses y gustos distintos. Los que se reportaron con menor conflicto fueron la religión, el alcohol/tabaco y la familia de origen.

Los hombres reportaron mayor frecuencia de conflictos. Las áreas con mayor conflicto en los hombres fueron los celos, las actividades propias, el dinero, relaciones sexuales y desconfianza. En cambio, las mujeres reportan mayor conflicto en las áreas de actividades de la pareja, hijos y personalidad. Ambos coinciden en el conflicto con los intereses y gustos diversos, orden/cooperación y familia política.

Una de las áreas de conflicto más destacadas es la personalidad. Se concluye que es un determinante significativo, coincidiendo con otras investigaciones en México, donde mencionan que este adquiere mayor importancia como fuente de los conflictos de pareja (Flores, 2011). El conflicto está relacionado a conceptos como peleas, problemas, enojos, infidelidad y desconfianza (Sánchez & Cortes, 1996 citado en Rivera et al., 2011). En este sentido, las parejas que lo manejan negativamente son más infelices y están más insatisfechos en su relación, llevándolos en muchas ocasiones al deterioro y separación (Rivera et al., 2004).

Hubo diferencias significativas en las áreas de conflicto familiar o de pareja entre las personas que viven y las que no viven con su pareja, excepto en los celos y la desconfianza. Las que viven con su pareja reportan mayor conflicto con la personalidad de la pareja, con temas relacionados con los hijos, actividades de pareja o propias, intereses en común, en lo económico, problemas con el orden, familia política, sexualidad, consumo de alcohol o tabaco y problemas con la familia de origen. El conflicto es visto como una forma de expresar diferencias en la forma de pensar, hacer o sentir, en las que pueden o no pueden llegar a un acuerdo (Sillars, Roberts, Leonard & Dun, 2000

citado en Flores, 2011). El hecho de que surja mayor conflicto en las personas que viven con la pareja es que, por el hecho de convivir con la otra persona, incrementa la interacción y puede generar muchas situaciones o factores en las cuales se puede presentar el conflicto (Hendrick & Hendrick, 2000 citado en Rivera et al., 2011).

Un gran número de situaciones de conflicto y su mal manejo no solo afecta la dinámica familiar o de pareja, sino que además puede afectar en otros aspectos biopsicosociales. Estudios han concluido que las familias que tienen dificultades en la relación conyugal y que tienen conflictos de pareja, tienen mayor vulnerabilidad ante problemas de salud, como puede ser el abuso y dependencia de drogas o alcohol, violencia intrafamiliar, abuso sexual, entre otros factores de riesgo. Estas condiciones aumentan las tasas de morbilidad y mortalidad en el interior de la familia (Weinreich & Hidalgo, 2004).

En cuanto a la escala del manejo del conflicto, la consistencia interna fue en su mayoría alta. Se definieron dos factores de manejo del conflicto. El primer factor se denominó “estilo activo o constructivo” y el segundo como “estilo pasivo o negativo”. El primero incluye los factores de negociación, automodificación, afecto, racionalidad y evitación, este último con carga negativa. El segundo incluye los factores separación, acomodación y evitación. El estilo pasivo fue significativamente mayor que la del constructivo. Las estrategias más utilizadas son la evitación, la acomodación y la separación. Las que son usadas con menos frecuencia son la negociación, la racionalización y la automodificación. Las familias que tienen una comunicación deficiente, donde existen frecuentes conflictos, con baja cohesión, así como castigos excesivos constituyen factores de riesgo en los hijos, sobre todo en el consumo de sustancias (Jiménez, Musitu & Murgui, 2008).

Igualmente existen interacción entre las estrategias y el sexo, las mujeres promediaron ligeramente más alto que los hombres, salvo en la evitación y en la

racionalidad o reflexión. Las mujeres reportaron mayor frecuencia en las estrategias de afecto y acomodación, mientras que los hombres en la de evitación. Estas estrategias pueden estar ligadas también a la cuestión cultural del funcionamiento de las familias. Dentro de la familia tradicional, la mujer o la madre tiene un poder implícito concedido por el lazo afectivo, mientras que el hombre tiene un poder más explícito (Cueva 2011).

Existe diferencias entre el manejo del conflicto entre personas que viven y no viven junto a su pareja. Los que viven junto a su pareja reportan más negociación y racionalidad ante el conflicto. En cambio, los que no viven con su pareja reportan más estrategias de separación. El hecho de la convivencia entre las personas que viven juntos, hace que se tenga que enfrentar mayormente los conflictos y manejar estrategias de negociación o racionalidad. En cambio, las parejas que no viven juntos suelen tomarse un tiempo para dejar pasar el conflicto, como parte de una estrategia para dejar pasar el conflicto. Considerando las estrategias del manejo del conflicto, las personas que no viven juntos suelen usar más el estilo pasivo que las parejas que viven juntos, sin embargo los dos tipos de pareja presentes en la muestra lo reportan más que al estilo constructivo.

Dicho lo anterior, podemos inferir que las personas que viven juntos suelen utilizar estilos que lo involucran la comunicación y la empatía con la pareja. La comunicación es un factor importante para la negociación del conflicto, la cual es vista como una discusión donde se desea resolver intereses incompatibles, la cual está ligado a cierta relación de poder y se busca llegar a un acuerdo, así como reducir las diferencias (Medina & Munduate, 2009).

El manejo del conflicto es uno de los factores más relevantes para el bienestar y satisfacción en la pareja, es visto como un predictor de la felicidad (Pape, 2001). Las situaciones de mayor conflicto pueden ser indicadores que influyen en el funcionamiento familiar y en algunos de sus componentes como pueden

ser la satisfacción marital o la comunicación en la pareja.

Estas tendencias del conflicto se relacionan con las expectativas estereotipadas culturalmente, las cuales buscan que su pareja sea comprensiva, cariñosa, y complaciente, pero que a su vez no conflictúe con las responsabilidades en el hogar, actividades propias, infidelidad y relaciones sexuales (Rivera et al., 2004; Rocha & Díaz-Loving, 2005).

Finalmente, se encontró relación entre los factores estudiados. Dividimos dos grupos, el primero está relacionado al funcionamiento familiar y las áreas de conflicto familiar o de pareja; el segundo incluye a los estilos de apego adulto inseguro y a las estrategias de manejo del conflicto (activo-constructivo y pasivo-negativo). Respecto al funcionamiento familiar, se encontró que entre menor apego inseguro (ya sea evitante o ansioso), se reporta mayor funcionalidad en la pareja. También se encontró que entre menos estrategias de manejo del conflicto activo o constructivo, mayor funcionalidad. Lo primero refiere a que entre menos apego inseguro, se puede cumplir o tener una percepción mayor de funcionalidad en la pareja. Lo segundo se puede relacionar al uso de las estrategias. El manejo del conflicto constructivo implica la confrontación del mismo, cosa que puede interferir en la percepción de la persona en el reporte del funcionamiento, pero no significa que sea un predictor de menor funcionalidad.

En relación al conflicto de pareja, se reporta que entre más estrategias constructivas del manejo del conflicto, mayor conflicto reportado en la pareja. Entre más estrategias pasivas del manejo del conflicto, menos conflicto reportado. Finalmente, entre más apego adulto inseguro, mayores áreas de conflictos. Lo primero se interpreta como una forma de percepción ante el manejo del conflicto. Las parejas que suelen utilizar los estilos constructivos, como es la negociación, implica la confrontación de los mismos y por lo tanto una concientización de las áreas de conflicto presentes en la pareja. En cambio,

los estilos pasivos, como es la separación, implican una estrategia en la cual no hay una confrontación o comunicación cómo manejo del conflicto, la cual puede significar una negación del mismo, pero no una ausencia de áreas de conflicto en la pareja. Por último, el apego inseguro puede ser un predictor de conflicto ya que implica una demostración inapropiada de angustia con la estabilidad de la relación, creando dificultad en la confianza y compromiso de la persona (Pierucci & Luna, 2014).

La determinación social y psicológica constituye una referencia sobre el entendimiento del rol que cumple la familia en su relación con la salud. Por una parte lo permite ver cómo el grupo familiar que cumple una función en el bienestar físico y mental de sus integrantes y por otra parte cómo las características del contexto social que se ponen de manifiesto en el hogar, hábitat de la familia, y ejercen una influencia preponderante sobre su vida material y espiritual (Louro-Bernal, 2003). Dentro de los factores de riesgo, se considera a la familia como un factor importante. Sin embargo, es importante considerar que en el caso del las adicciones u otros problemas de salud relacionados, los miembros van enfermando progresivamente, teniendo un impacto importante en la familia, empeorando la dinamica familiar o siendo codependientes, teniendo los miembros algunos roles que fortalecen y promueven la enfermedad, así como la dinamica siendo un factor de riesgo importante en los demás miembros (Aizpan, 2006).

Este estudio tiene varias limitaciones. Se reclutó una muestra no probabilística en la cual el perfil socio-demográfico promedio de los participantes es joven con estudios universitarios, casado y con residencia en Monterrey, así las conclusiones derivadas de estos datos deben considerarse como hipótesis en esta población. Los presentes datos corresponden a instrumentos de autoinforme, por lo que pudiesen diferir de los obtenidos con entrevistas abiertas, pruebas proyectivas o tiempos de reacción. Sin embargo, las escalas que se utilizaron son instrumentos confiables de los cuales se pueden obtener

información valiosa e importante para futuras etapas de la investigación.

Las conclusiones que se destacan en nuestro trabajo son las siguientes:

1. Las escalas utilizadas tuvieron en su mayoría consistencia interna alta, por lo que se utilizaron instrumentos confiables de las cuales la información que se obtiene de estas es valiosa.
2. La muestra es estadísticamente equivalente entre hombres y mujeres. Según los datos sociodemográficos, la población del estudio tuvo una inclinación hacia las parejas entre 20 y 29 años, siendo en su mayoría familias jóvenes, casados y con al menos un hijo, la mayoría con estudios universitarios.
3. Los sujetos que reportaron no vivir con su pareja, se centró en una población joven con una media de edad de 22 años, su mayoría permanecía en una relación de más de 6 meses de noviazgo con su pareja y no tenían hijos
4. Los sujetos que reportaron vivir con su pareja se centró en una población adulto-joven, con una media de edad de 38 años. La mayoría estaban casados, con una relación de más de 14 años. La mayoría reportó tener 2 hijos.
5. La satisfacción con la pareja o familia y la cohesión son los aspectos que más reportaron en la muestra. Estos factores son característicos del familismo, un rasgo psicosocial que pertenece a las familias latinas.
6. Las funciones más débiles que se reportaron están relacionadas a la organización, en la repartición de tareas domésticas, tiempo compartido y en la falta de reglas y apoyo. Estas características se relacionan con las familias disfuncionales, donde no existe un orden, no reparten tareas de manera equitativa, hay ausencia de algunos miembros de la familia (regularmente los padres) y por lo tanto, hay falta de reglas y apoyo.
7. Un tercio de las familias de la muestra reportaron una baja funcionalidad. Desde el enfoque biopsicosocial, la funcionalidad es vista como un factor

de protección frente a las condiciones de salud. Un tercio de estas familias pueden ser vulnerables a factores de riesgo de salud, psicológicas o sociales.

8. Los hombres señalaron mayor organización y mayor equidad en los roles y tareas domésticas que las mujeres. Los valores machistas dentro de la familia influyen en la percepción, ya que los hombres perciben mayor equidad y orden dentro de su rol tradicional de proveedor, sin querer asumir otros roles que no pertenecerían a su rol tradicional.
9. Las personas que actualmente viven con su pareja reportaron mayor funcionalidad familiar.
10. La cohesión en la pareja es la funcionalidad más reportada por las personas que viven con su pareja. La satisfacción con la pareja fue lo que más se reportó por las personas que no viven junto a su pareja.
11. Ambos padres son los que tienen mayor responsabilidad en la familia, con una tendencia equitativa en el número de funciones señaladas. Dentro de la familia y sus funciones, culturalmente predominan ambos padres, ya que se ven como el núcleo de la familia y ambos son los encargados, dentro de los roles perteneciente a cada género. Aún así, las funciones muchas veces pueden ser apoyadas por abuelos, tíos o hijos.
12. Hay una interacción entre los principales responsables de la familia y el sexo de quien lo percibe. Los hombres perciben que los padres asumen mayores funciones y las mujeres lo perciben en las madres. Este sesgo egoísta pertenece a una identificación propia en relación con su familia.
13. Los padres asumen funciones de sostén económico, toma de decisiones y en arreglar desperfectos, las madres asumen funciones relacionados a la comida, revisión de tareas, enseñar hábitos a los miembros, así como el conceder permisos. Ambos asumen las funciones de reprender, de reconocimiento y consideración, como de ser la persona a quien dirigirse en caso de una urgencia. Estas funciones son parte de la estructura tradicional de la familia y sus roles tradicionales.
14. Hubo diferencias significativas entre los principales responsables ante los

- roles. Los que no viven junto a su pareja, reportaron mayor número de funciones hacia la madre. Los que junto a su pareja, reportaron mayor equilibrio entre las funciones del padre y de la madre.
15. Los miembros de las familias tienen una mayor inclinación hacia el apego ansioso, aunque igualmente estuvo presente el apego evitante. El apego inseguro es caracterizado por el fracaso del alivio del estrés a través de la búsqueda de proximidad. El apego ansioso y las emociones dañinas pueden ser un factor importante de riesgo de salud. Las emociones como la ira, ansiedad, hostilidad y estrés tienen una relación significativa con problemas de salud.
 16. No hubo diferencias entre el reporte del apego inseguro entre hombres y mujeres, así como tampoco hubo diferencias entre las personas que viven o no viven junto a su pareja.
 17. Los hombres reportaron más conflictos que las mujeres. Los hombres reportaron más celos y conflictos con las actividades, dinero, relaciones sexuales y la desconfianza. Las mujeres reportaron mayor conflicto con las actividades de pareja, hijos y con la personalidad de su pareja.
 18. Las personas que viven junto a su pareja reportan más frecuencia de conflictos. El hecho de la convivencia, hace que incremente la interacción y por lo tanto generar muchas situaciones de conflicto.
 19. El manejo del conflicto pasivo es significativamente mayor que el constructivo. Las estrategias más utilizadas son la evitación, acomodación y separación, dejando a la negociación, racionalización y automodificación como estrategias que utilizan con menor frecuencia. Esto implica estrategias que llevan una comunicación deficiente y es un factor importante en las familias disfuncionales. El conflicto y las dificultades en la relación conyugal o de pareja, llevan a una mayor vulnerabilidad ante factores de riesgo de salud.
 20. Las mujeres utilizan mayor frecuencia en las estrategias de afecto y acomodación en el manejo del conflicto, mientras que los hombres en las estrategias de evitación, teniendo un impacto importante con los roles de

las familias tradicionales.

21. Las personas que viven junto a su pareja reportan más estrategias de negociación y racionalidad ante el conflicto, mientras que las personas que no viven junto a su pareja reportan más la separación.
22. El funcionamiento familiar se relaciona con el apego y el manejo del conflicto. Entre menos apego inseguro, mayor funcionalidad. Entre menos manejo activo-constructivo, mayor funcionalidad reportada. Esto último se refiere a la percepción de la persona, al existir la confrontación y aceptación del conflicto puede percibirse ciertas situaciones negativas del funcionamiento que están presentes independientemente de la estrategia utilizada para el manejo del conflicto.
23. En relación al conflicto en relación al manejo del conflicto y el apego, se concluye que las personas que utilizan estrategias constructivas, reportan mayor conflicto y que las personas que utilizan estrategias pasivas lo reportan menos. Las estrategias constructivas implican confrontación y aceptación, mientras que las pasivas implican negación, siendo la relación de estos factores de áreas de conflicto como un predictor de estrategias utilizadas por la pareja, como la comunicación y negociación.
24. El apego adulto inseguro predice mayor número de conflicto. El apego inseguro acompaña a una inestabilidad emocional, que va acompañado de angustia inapropiada, creando problemas y dificultades con la confianza o el compromiso en la persona.

Como conclusión final, los factores del funcionamiento familiar, apego adulto, áreas del conflicto y manejo del conflicto son factores importantes desde una perspectiva biopsicosocial, vista desde un factor protector o de riesgo de salud, así como de estabilidad psicológica y factores sociales. La determinación social, psicológica, familiar e individual constituye una referencia importante en los miembros de la familia. De esta manera, los resultados nos dan un panorama del funcionamiento de las familias y por lo tanto podemos predecir la vulnerabilidad de la población ante estos factores biopsicosociales. Por lo tanto,

en base a los resultados obtenidos, el porcentaje de las familias disfuncionales es significativo e implica un campo de estudio importante en el cual poder profundizar e intervenir. Es importante tomar los resultados solamente como un panorama de la población, debido a las limitaciones de la investigación. El presente estudio es una primera fase de un proyecto más grande que se tiene en mente, la cual nos permite conocer las demandas de la población para investigaciones futuras. En futuras fases de la investigación se profundizará el estudio en la población de Monterrey y su zona metropolitana, para poder llegar a hacer modelos de intervención en base al funcionamiento familiar y factores de riesgo de salud física y mental.

RECOMENDACIONES PARA FUTUROS ESTUDIOS

Este estudio proporciona evidencia del funcionamiento familiar en la zona metropolitana de Monterrey, relacionándolo con el apego, áreas de conflicto y el manejo del conflicto. Sin embargo, con las limitaciones que se presentaron en el presente estudio, se hacen las siguientes recomendaciones e interrogantes:

- a) Debido a que la muestra tuvo una inclinación hacia la población joven y universitaria, se recomienda profundizar más en otras características sociodemográficas para futuras investigaciones.
- b) En el presente estudio, el resultado de las escalas solamente nos dan un panorama hipotético de la población para poder explicar el fenómeno del funcionamiento familiar, desde lo descriptivo-correlacional, sin embargo es importante considerar una mayor profundización en la investigación, estudiando otros factores del funcionamiento e incluyendo escalas que puedan valorar otras variables, así como una intervención del fenómeno.

- c) La investigación cualitativa también es importante de considerar cuando hablamos de factores psicológicos en las parejas. La entrevista, un estudio de caso y algunas otras técnicas de investigación pueden enriquecer nuestro estudio.
- d) Como se vio en los resultados de la investigación, la disfuncionalidad pareciera significativa en la población por lo que se recomienda intervención en esta población. La intervención preventiva puede ayudar a fortalecer el funcionamiento familiar y así evitar factores de riesgo biopsicosociales. Así mismo, la intervención familiar ha comprobado que es muy eficiente para mejorar la dinámica familiar en torno a factores biopsicosociales. En el caso de las adicciones, una intervención familiar podría implicar también una intervención preventiva hacia los otros miembros de la familia.
- e) Para futuras fases de la investigación, es importante incluir instrumentos que puedan midan los riesgos biopsicosociales y profundizarlo en la relación de algunos otros datos sociodemográficos que no se midieron en las escalas.
- f) Indagar un poco más en factores específicos de salud y aspectos psicosociales. El funcionamiento familiar en relación a estos factores es importante para profundizar en futuras investigaciones, para analizar y determinar si son predictores como factores de protección o de riesgo en la población.
- g) Finalmente se sugiere profundizar la investigación en relación con factores que involucren la dinámica familiar, cultura y género, para así enriquecer los resultados que se obtengan en futuros estudios.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ainsworth, M. D. (1989). Attachment beyond infancy. *American Psychologist*, 44, 709-716.
- Aizpún, G. (2006). *Los Roles de la Familia del Adicto*. Fundación de Investigaciones Sociales A.C. Alcohol-Infórmate. (Online) Disponible en: <http://www.alcoholinformate.org.mx/familia.cfm?articulo=f94>
- Alazraki Yossifoff, C. (2012). La Dinámica Familiar en Familias con un Miembro Alcohólico, 22(09). Recuperado de: http://www.ametep.com.mx/aportaciones/2006_abril_alazraki.htm.
- Albertini, M. (2010). La ayuda de los padres españoles a los jóvenes adultos. El familismo español en perspectiva comparada. *Revista de Estudios de Juventud*, (90), 67-81.
- Alonso-Arbiol, I., Balluerk, N. & Shaver, P. R. (2007). Spanish version of experiences in close relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Álvarez, L (2012). Tipos de apego y esquemas cognitivos prototípicos en mujeres adolescentes de la ciudad de Bucaramanga (Colombia). *Praxis Revista de Psicología*, 14(21), 35-50
- Andrés-Hyman, R., Ortiz, J., Añez, L., Paris, M., & Davidson, L. (2006). Culture and clinical practice: Recommendations for working with Puerto Ricans and other latinas(os) in the United States. *Professional Psychology: Research and Practice*, 37(6), 694-701.
- Arciga, S. y Silva, M. (2006). Familia y Modernidad. *La psicología Social en México*, 11, 52-59.
- Armenta, C., Díaz-Loving, R., Oropeza, R. & Padilla, N. (2010) Dinámica del apego y satisfacción marital en la pareja. *La Psicología Social en México*, 13, 151-156.
- Armenta, C. & Díaz-Loving, R. (2006). Comunicación y satisfacción: Analizando

- la interacción de pareja. *La Psicología Social en México*, México: AMEPSO, XII, 173-178.
- Attie, T. (1989). *Cómo superar los conflictos de la pareja*. México: La Prensa Medica Mexicana.
- Ayala, M., & Galaz, M. (2005). Variables psicosociales asociadas a la violencia de género en mujeres de la ciudad de Mérida. *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, 20(235), 38-50.
- Belsey, M. (1996). The concept of family health. En *Family: Challenges for the future*. New York: United Nations Publications.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Separation, anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Brennan, K. A., Clark, C. I. & Shaver, P. R. (1998). Self-report measurement of adult attachment An integrative overview. In J. A. Simpson & W. S. Rholes (Eds.), *Attachment theory and close relationships* (pp. 46-76). New York: Guilford Press.
- Butzer, B. & Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 15, 141-154.
- Cabrera, V. E., Guevara, I. P., & Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta colombiana de psicología*, 9(2), 115-126.
- Christenson, O., Zabriskie, R., Eggett, D., & Freeman, P. (2006). Family acculturation, family leisure involvement, and family functioning among Mexican-Americans. *Journal of Leisure Research*, 38(4), 475-495.
- Córtés, S., Reyes, D. R., Díaz-Loving, R., Rivera, A. S. & Monjaraz, C. J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, 5, 123-130.
- Costa, D., González, M., Masjuan, N., Trápaga, M., Del Arca, D., Scafarelli, L., & Feibuscheurez, A. (2009). Escala de evaluación del funcionamiento familiar-FACES IV-: Proceso de adaptación a Montevideo, Uruguay. *Ciencias Psicológicas*, 3(1), 43-56.

- Cueva, M. (2011). Poder, familia y arcaísmos en México y América Latina: reflexiones desde el origen. *TECSISTECATL*, 3(10), 1-16. Extraído de <http://www.eumed.net/rev/tecsistecat1/n10/mcp.htm>
- Cortés-Funes, F., Bueno, J. P., Narváez, A., García-Valverde, A., & Guerrero-Gutiérrez, L. (2012). Funcionamiento familiar y adaptación psicológica en oncología. *Psicooncología*, 9(2-3), 335-354.
- Díaz, C. & Jasso, J. (2012). *Violencia en Parejas Nuevoleonesas: Análisis de Factores de riesgo y protección de violencia contra (ejercida) la pareja y de ser víctima (recibida) de violencia en la pareja*. Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano* 2. México: Editorial Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A., Velasco, M., Villanueva, O., López, P. y Herrera, R. (2010). Funcionamiento Familiar y Satisfacción Marital. *La Psicología Social en México*, 13, 175-182.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Verde, A., Villanueva, G. & Lopez, C. (2012) Valores y manejo del conflicto como determinantes del funcionamiento familiar. *La Psicología Social en México*, 13, 725-731.
- Durán, S., Rivera, S. & Reyes, I. (2012). El impacto del apego y la intimidad en la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*, 14, 261-267.
- Espinosa-Parra, I., Mercado M., Pérez, L., & Esponisa, N. (2013). El Afrontamiento De Conflictos Familiares En Las Parejas Que Pertenecen A Grupos Católicos En La Ciudad De Tepic, Nayarit. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 16(1), 65.
- Esteinou, R. (2004). El surgimiento de la familia nuclear en México. *Estudios de Historia Novohispana*, 31, 99-136.
- Fernández Olazábal, P., Louro Bernal, I., & Hernández Mandado, P. (1997). Elaboración de una estrategia de intervención educativa para la familia del alcohólico. *Revista cubana de medicina general integral*, 13(4), 330-336.
- Fitzpatrick, M. A. (1988). *Negotiation, Problem Solving and Conflict in Various*

- Types of Marriages*. En *Perspectives on Marital Interaction*, (Ed). P. Noller and M. A. Fitzpatrick. Philadelphia: Multilingual Matters.
- Flippin, M. & Crais, E. (2011). The need for more effective father involvement early autism intervention. *Journal of Early Intervention*, 33(1), 24-50.
- Flores, M. (2011). Comunicación y Conflicto: ¿Qué tanto impactan en la Satisfacción Marital? *Acta de Investigación psicológica*, 1(2), 216-232
- Flores, M., Cortés, L. & Campos, J. (2012). Familismo y satisfacción marital como predictores del funcionamiento familiar. *La Psicología Social en México*, 14, 261-267.
- Flores, M., Cortés, L., Estrada, R. & Díaz-Loving, R. (2012) Valores y aculturación. *La Psicología Social en México*, 14, 261-267.
- Flores, G., Díaz-Loving, R., & Rivera, A. (2002). Estilos de Poder y Conductas en la Relación de Pareja. *La Psicología Social en México*, 9, 726-732.
- Flores, M., Díaz-Loving, R., Rivera, S., & Chi, A. (2005). Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 337-357.
- Florenzano, R. (1998). *El adolescente y sus conductas de riesgo*. Santiago: Ed. Universidad Católica de Chile.
- García-Méndez, M., Rivera, S., Reyes-Lagunes, I., & Díaz-Loving, R. (2006). Construcción de una escala de funcionamiento familiar. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 2(22), 91-110.
- Gargiulo, R. M. (2012). *Special education in contemporary society. An introduction to exceptionality*. Belmont, CA: Wadsworth/Thomson Learning.
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional: Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507.
- Gasca, G., Rivera, S., & Díaz-Loving, R. (2014). La Relación entre Satisfacción y el Manejo de Conflicto en el Vínculo de Pareja. En R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes & S. Sánchez-Aragón (eds.), *La psicología social en México* (Vol. XV, pp. 611-619). México, DF: AMEPSO.

- German, M., Gonzales, N., & Dumka, L. (2009). Familism values as a protective factor for Mexican-origin adolescents exposed to deviant peers. *The Journal of early adolescence*, 29(1), 16-42.
- Gómez, É. (2012). *Distorsiones cognitivas como factor de riesgo en la insatisfacción marital*. Trabajo de grado de Maestría, Universidad de San Buenaventura, Medellín, Colombia.
- González-Benítez, I. (2000). Reflexiones acerca de la Salud Familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(5), 508-512.
- Harvey, M., & Byrd, M. (2000). Relationships between adolescents' attachment styles and family functioning. *Adolescence*, 35(138), 345-56.
- Hernández, J., de León-Rosales, L., & Hernández, I. D. (2011). La familia y el adulto mayor. *Revista Médica Electrónica*, 33(4), 4.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Herrera, R., Rivera, A., Díaz-Loving, R. & García, M. (2010). Familismo y Funcionamiento Familiar. *La Psicología Social en México*, 13, 231-238.
- Herrera-Santí, P. M. (1997). *La familia funcional y disfuncional, un indicador de salud*. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 13(6), 591-595.
- Hornberger, L., Zabriskie, R., & Freeman, P. (2010). Contributions of family leisure to family functioning among single-parent families. *Leisure Sciences*, 32(2), 143-161.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2014). *Estadísticas a propósito del día nacional de la familia mexicana. Datos nacionales*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2014/familia0.pdf>
- Jaimés, B. & Martínez, M. (2011). Funcionamiento familiar en una muestra de padres adoptivos: Seguimiento post-adopción. *Revista Psicología Científica.com*, 13(5). Extraído de: <http://www.psicologiacientifica.com/padres-adoptivos-seguimiento>
- Jiménez, T. Musitu, G., & Murgui, S. (2008). Funcionamiento familiar y consumo de sustancias en adolescentes: el rol mediador de la

- autoestima. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 8(1), 139-151.
- Juárez, J. & Rendón, C. (2006). *La satisfacción marital en personas con distinta religión*. Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Leñero, L. (1983). El fenómeno familiar en México. *Mexico City: Instituto Mexicano De Estudio Sociales*.
- Leonor, A., Fabris, B., Ramírez, C., Gutiérrez, C., & Andraca, R. (2004). Satisfacción marital en pacientes con artritis reumatoide. Estudio comparativo con otras enfermedades crónicas y controles sanos. *Revista Médica Instituto Mexicano del Seguro Social*, 42(2), 131-136.
- López, S. F. (2004). *Evolución de los vínculos de apego en las relaciones familiares*. En: M. J. Rodrigo y J. Palacios (coords.) Familia y desarrollo humano. (pp.117-138). Madrid: Alianza editorial.
- López, C. M., & Costa, E. (1986). *Salud comunitaria*. Barcelona: Editorial Martínez Roca.
- López, B., Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Montero, N. (2012) Prediciendo el apego a través de los valores. *La Psicología Social en México*, 14, 745-751.
- Lossa, L., Corbella, S., & Botella, L. (2012). Estilo de apego del paciente en la construcción de la alianza terapéutica. *Boletín de Psicología*, (105), 91-103.
- Louro-Bernal, I. (2003). La familia en la determinación de la salud. *Revista Cubana de Salud Pública*, 29(1), 48-51.
- Luna, A. & Laca, F. (2012). Efecto de los conflictos sobre la satisfacción familiar del adolescente modulado por el funcionamiento familiar. *La Psicología Social en México*, 14, 226-231.
- Lumbreras, C., Méndez, E., & Leyva, R. (2001). *Funcionalidad Familiar y Enfermedad Crónica Infantil*. Recuperado de <http://www.nuevoamanecer.edu.mx/imgs/pdf/Funcionalidadfamiliar.pdf>
- Marin, G. & Triandis, H. C. (1985). *Allocentrism as an important characteristic of*

- the behavior of Latin American and Hispanics*. In R. Díaz (ed.) *cross-cultural and national studies in social psychology* (pp. 85-104). Amsterdam: Elsevier Science Publishers.
- Martínez-Álvarez, J. L., Fuertes-Martín, A., Orgaz-Baz, B., Vicario-Molina, I., & González-Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *anales de psicología*, 30(1), 211-220.
- Márquez, D. J. & Rivera, A. S. (2010), Apego, cultura y satisfacción en la relación de pareja: que pesa más ¿Nuestros vínculos afectivos o nuestros vínculos culturales? *La Psicología Social en México*, México: AMEPSO, XIII, 81-87.
- Medina, L., & Munduate, L. (2009). *Gestión del conflicto, negociación y mediación*. España: Ediciones Pirámide.
- Mora-Torres, M., Gomez-Cortés, M., & Rivera Heredia, M. (2013) La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, 10(22), 79-96.
- Moral, J., & Álvarez, J (2008). Imagen de la familia y aspectos de crianza relacionados con el maltrato físico infantil. En J. R de Andrés y S. P. Izcara (eds.), *Procesos y comportamientos en la construcción de México* (pp. 241-274). México: Editorial Plaza y Valdés.
- Moral, J., Carrillo, V., & Griffens, C. (2008). Social representation of matrimony in married couples in Nuevo León (Mexico). *The International Journal of Hispanic Psychology* 1(1), 53-73.
- Natera, G., Casco, M., Herrejón, E., & Mora, J. (2013). Interacción entre parejas con diferente patrón de consumo de alcohol y su relación con sus antecedentes familiares de consumo en México.
- Padilla, N., & Díaz-Loving, R. (2011). Funcionamiento Familiar, Locus de Control y patrones de conducta sexual riesgosa en jóvenes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 16(2), 309-322.
- Padilla, N., & Díaz-Loving, R. (2014). Estrategias de Emparejamiento y su Relación con el Estilo de Apego. En R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes &

- S. Sánchez-Aragón (eds.), *La psicología social en México* (Vol. XV, pp. 611-619). México, DF: AMEPSO.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida* (tesis de doctorado). México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Palomar, J. (1999). Relación entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida en familias con un miembro alcohólico. *Salud Mental*, 22(6), 13-21.
- Palomar, L. J. & Márquez, J. A. (1999). Relación entre la escolaridad y la percepción del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 4(8), 299-343.
- Pape, A. W. (2001). Conflict resolution satisfaction. A study of satisfied marriages across 16 domains of marital conflict. *Dissertation Abstracts International*, 62, U:S: University Microfilms International.
- Pedraza-Vargas, S., Perdomo-Carvajal, M. & Hernández, M. (2009). Terapia narrativa en la co-construcción de la experiencia y el afrontamiento familiar en torno a la impresión diagnóstica de TDAH. *Universitas Psychologica*, 8(1), 199-214.
- Pernas-Álvarez, I. A. (2011). Técnica novedosa para favorecer la funcionalidad en parejas jóvenes en la etapa de formación. *Revista Archivo Médico de Camagüey*, 15(1), 1-3.
- Pierucci, N. A., & Luna, B. K. P. (2014). Relación entre estilos parentales, estilos de apego y bienestar psicológico. *Psicología y Salud*, 13(2), 215-225.
- Ponzetti, J. y Long, E. (1986). Healthy family functioning: a review and critique. *Family Therapy*, 16 (1), 43-50.
- Pozos-Gutiérrez, J., Rivera, S., López-Parra, M. & Vargas, B. (2012). Cultura, cercanía y poder como predictores de la felicidad en la pareja. *La psicología social en México*, 14, 475-483.
- Presti, A. P. L., & Dugarte, M. R. (2011). El educador y la familia disfuncional. *Educere*, 15(52), 629-634.
- Rivera, S. (2000). *Medición y correlatos de poder y pareja: una aproximación etnopsicológica* (Tesis de doctorado). México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Rivera, S., Cruz, C., Arnaldo, O. y Díaz-Loving, R. (2004). Midiendo el conflicto en la pareja. En R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes & S. Sánchez-Aragón (eds.), *La psicología social en México* (Vol. X, pp. 229-236). México, DF: AMEPSO.
- Rivera, S. & Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del poder en la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rivera A., S., Díaz-Loving, R., Cruz del Castillo, C. y Vidal G., L. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. En R. Díaz-Loving, I. Reyes-Lagunes & S. Sánchez Aragón (eds.), *La Psicología Social en México*, (Vol. X, pp. 135-140). México, DF: AMEPSO.
- Rivera, A. S., Díaz-Loving, R., Villanueva, O. & Montero, S. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta psicológica*, 1 (2). 298-315
- Rivera, S., García, G., Díaz-Loving, R., Wolfgang, P. & Villanueva, G. (2012) Estilos de amor y conducta sexual. *La psicología social en México*, 14, 323-329.
- Rivera, S., Pérez, C., Díaz-Loving, R., Flores, M. & García, M. (2012). El apego y la familia. *La psicología social en México*, 14, 475-483.
- Robbins, S. (1994). *Comportamiento Organizacional, Conceptos, Controversias y Aplicaciones*. México: Editorial Prentice Hall.
- Rocha, T. & Díaz-Loving, R. (2005). Cultura de género: la brecha ideológica entre hombres y mujeres. *Anales de Psicología*, 21, 1 (junio), 42-49.
- Roque-Hernández, M., & Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia materna, funcionamiento familiar y discapacidad intelectual de los hijos en un contexto marginado. *Universitas Psychologica*, 12(3).
- Ruíz Martínez, A., Hernández Cera, M., Mayrén, M. & Vargas-Santillán, M. (2014). Funcionamiento familiar de consumidores de sustancias adictivas con y sin conducta delictiva. *Liberabit*, 20(1), 109-117.
- Salazar, R., Salazar, H. & Rodríguez, M. (2011). *Conciliación trabajo y familia en México: las responsabilidades compartidas de mujeres y hombres en el debate público*. México, DF: Fundación Friedrich Ebert Stiftung.
- Sánchez, C., Carreño, J., Lasgargues, A., Watty, A., & Belmont, A. (2012). Tipo

- de apego y afrontamiento y su relación con la satisfacción marital. En R. Díaz Loving, Rivera Aragón y Reyes Lagunes (eds.), *Aportaciones actuales de la Psicología Social* (Vol. 1, pp. 238-243). México, DF: AMEPSO.
- Schmidt, V., Barreyro, J., & Maglio, A. (2010). Escala de evaluación del funcionamiento familiar FACES III: ¿Modelo de dos o tres factores?. *Escritos de Psicología*, 3(2), 30-36.
- Schmidt, V., Maglio, A., Messoulam, N., Molina, M. F., & Gonzalez, A. (2010). La comunicación del adolescente con sus padres: construcción y validación de una escala desde un enfoque mixto. *R. Interam. Psicol*, 44, 2.
- Schwartz, S. (2007). The applicability of familism to diverse ethnic groups: A preliminary study. *The Journal of social psychology*, 147(2), 101-118.
- Smith, M. L., Elliott, I. M., & Lach, L. (2004). Cognitive, psychosocial, and family function one year after pediatric epilepsy surgery. *Epilepsia*, 45(6), 650-660.
- Sociedad Mexicana de Psicología (2007). *Código ético del psicólogo* (4ª edición). México, DF: Editorial Trillas.
- Torres, M., Ruiz, A. y Reyes, I. (2008). Motivación al logro y estructura de valores en estudiantes de un centro de bachillerato tecnológico del Estado de México. *La Psicología Social en México*, 12, 545-551.
- Tuirán, R. (1993). Estructura familiar: continuidad y cambio. *Demos*, 6, 20-22.
- Uruk, A. C. & Demir, A. (2003). The role of peers and families in predicting the loneliness level of adolescents. *Journal of Psychology*, 137, 179-194.
- Valdés, M., Serrano, T. & Florenzano R. (1994). *Factores familiares protectores para conductas de riesgo: Vulnerabilidad y resiliencia*. Trabajo presentado en el XXXIX Congreso de Psiquiatría, Neurología y Neuropsiquiatría, Viña del Mar, Chile.
- Velasco, M., Rivera, A., Díaz-Loving, R. & Flores, G. (2010). La aculturación y el funcionamiento familiar. *La Psicología Social en México*, 13, 117-126.
- Verde, A.M., Rivera, S., Díaz-Loving, R. & Montero, N. (2011). El decálogo de

- valores para un buen funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Psicología*, número especial, 1791-1792.
- Waller, M. (2001). Resilience in ecosystemic context: Evolution of the concept. *American Journal of Orthopsychiatry*, 71(3), 290-297.
- Weinreich, M., & Hidalgo, C. (2004). Intervención de Salud en Familias de Alto Riesgo Biopsicosocial: Seguimiento a Largo Plazo del Funcionamiento Familiar. *Psyche (Santiago)*, 13(1), 33-42.
- Wolfgang, P., Rivera-Aragón, S., Díaz-Loving, R. & Flores, M. (2010) La aculturación y el funcionamiento familiar. *La Psicología Social en México*, 13, 117-128.
- Zaldívar, D. F. (2009). Funcionamiento familiar saludable. *La Habana: Salud para la vida*, 31(10), 12.